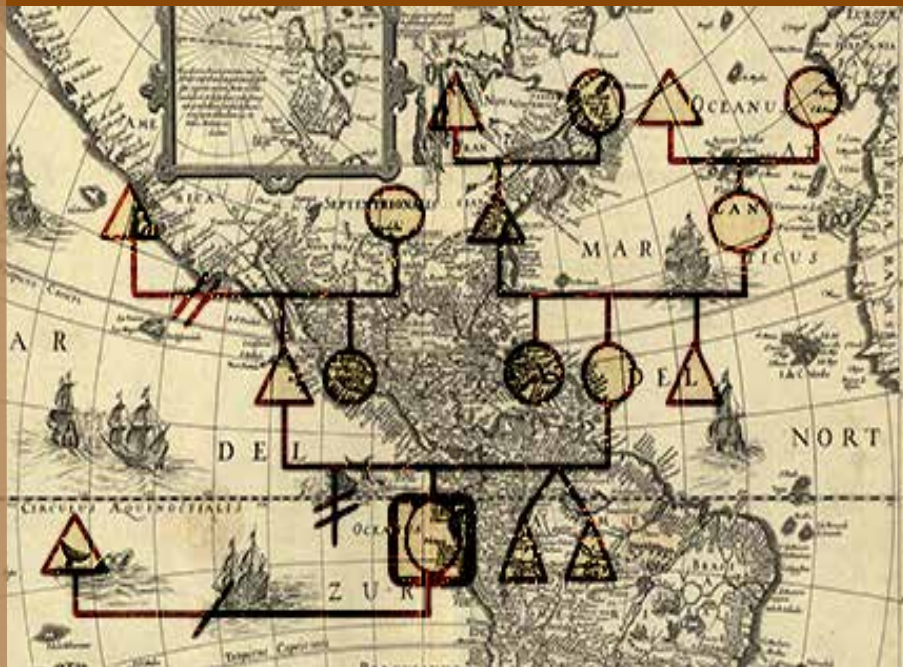


FAMILIAS EN EL VIEJO Y EL NUEVO MUNDO

Historia del Mundo Feérico



Ofelia Rey Castelao

Pablo Cowen

EDITORES

Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo

Ofelia Rey Castelao
Pablo Cowen
(Editores)



2017

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata

Corrección de estilo: Alicia Lorenzo

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2017 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1586-3

Colección Historia del Mundo Ibérico. Del Antiguo Régimen a las Independencias - HisMundI, 2

Cita sugerida: Rey Castelao, O. y Cowen, P. (Eds.). (2017). Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (HisMundI ; 2). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/95>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Lenci

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

Historia del Mundo Ibérico:
Del Antiguo Régimen a las Independencias

Colección de monográficos

Directores

Oswaldo Víctor Pereyra
Susana Truchuelo García

Consejo Editor de la Colección

Alfonso Mola, Marina Dolores (Universidad de Educación a Distancia, España)
Barriera, Darío (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)
Carzolio, María Inés (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
Fernández Albaladejo, Pablo (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Forteza Pérez, José Ignacio (Universidad de Cantabria, España)
González Mezquita, María Luz (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)
Hespanha, Antonio M. (Universidad de Coimbra, Portugal)
Imízcoz Beúnza, José María (Universidad del País Vasco, España)
Martínez Shaw, Carlos (Real Academia de la Historia, España)
Pasamar Alzuria, Gonzalo (Universidad de Zaragoza, España)
Paquette, Gabriel (Johns Hopkins University, Estados Unidos)
Salinas Mesa, René (Universidad de Andrés Bello, Chile)
Yun-Casalilla, Bartolomé (European University Institute, Italia)
Vincent, Bernard (Écoles des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

Secretaría

Moro, Pablo (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

HisMundi

La Colección de Monografías **HisMundi** es fruto de investigaciones realizadas dentro de la *Red Interuniversitaria de Historia del Mundo Ibérico: del Antiguo Régimen a las Independencias* (Red **HisMundi**) y, en particular, es el resultado de una ambición historiográfica con una misma sensibilidad que cuenta con investigadores de las dos riberas del Atlántico en los mundos ibéricos: analizar fenómenos y procesos históricos con un enfoque comparativo, focalizando la atención en sociedades históricas que han experimentado historias compartidas y, también, contrastadas como fueron las ibéricas europeas y americanas desde 1492 hasta la formación de los estados en América Latina.

Este proyecto global y esta ambición parten de una iniciativa compartida por historiadores de las universidades nacionales argentinas de La Plata, Rosario y Mar del Plata, y de las españolas de Cantabria y el País Vasco. La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata se encarga de producir la presente colección de libros digitales que lleva como título *Historia del Mundo Ibérico: del Antiguo Régimen a las Independencias*.

El objetivo es ofrecer encuadres óptimos para desarrollar la publicación electrónica anual de libros digitales científicos, coordinados bien por especialistas del entorno de la Red bien por colegas de un alto reconocimiento investigador, que impliquen una colaboración de expertos contrastados en cada una de las materias de que se ocupe la obra. Las monografías permiten así avanzar en la cohesión de la red, en la coordinación de trabajos realizados en sus entornos universitarios y en la incorporación de investigadores de alto nivel académico a las materias específicas de cada libro enfatizándose, en lo posible, en cada uno de ellos, un enfoque comparativo entre las experiencias históricas de los mundos ibéricos.

Cada volumen, conformado con la colaboración de un elenco de especialistas, es coordinado por dos editores científicos que se encargan de su confección, organización y orientación, así como de solicitar las colaboraciones oportunas a los investigadores que participan en el libro indicando, a su vez, los ejes fundamentales de la obra en torno a los cuales deben girar todas las aportaciones, desde la singularidad de cada una de ellas. Los editores de cada volumen acuerdan la estructura, contenidos y colaboraciones del mismo, quedando también encargados de la redacción de una introducción que sirva de presentación historiográfica, subrayando los elementos de novedad que, colectivamente, todos los autores aportan en la publicación al estado actual del conocimiento en la materia. En consecuencia, cada monográfico no se plantea como un compendio de informaciones sobre una materia sino como una aportación singular, realizada conjuntamente bajo la organización de dos editores científicos.

Cada volumen sigue un meticuloso proceso de composición y, posteriormente, de evaluación, encargada por la Secretaría de Investigaciones de la FaHCE a dos miembros del Consejo Editor de la colección y a otros dos evaluadores externos de prestigio internacional con investigaciones acreditadas en la materia específica del libro. Estos informes serán comunicados a los editores del volumen para que realicen, en su caso, los ajustes indicados en los mismos antes de su publicación.

La Plata / Santander

Oswaldo Víctor Pereyra / Tomás A. Mantecón

Índice

<u>Una mirada sobre las familias del Viejo y del Nuevo Mundo</u>	
<i>María Marta Lobo de Araújo</i>	10
<u>Introducción</u>	
<i>Ofelia Rey Castelao y Pablo Cowen</i>	21
<u>Radiografía de un impulso compartido. La historia de la familia en España e Iberoamérica (2000-2015)</u>	
<i>Francisco García González y Francisco Javier Crespo Sánchez</i>	44
<u>El hilo que nos une. Las relaciones familiares y la correspondencia</u>	
<i>Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez</i>	79
<u>Orden y desorden familiar en la emigración. El asociacionismo del norte peninsular (siglos XVII-XVIII)</u>	
<i>Alberto Angulo Morales</i>	113
<u>Vínculos familiares entre el Viejo y el Nuevo Mundo: el aparato administrativo (1674-1711)</u>	
<i>Francisco Andújar Castillo</i>	134
<u>El origen judeoconverso de la nobleza indiana</u>	
<i>Enrique Soria Mesa</i>	155
<u>Madres e hijas. Familia y honor en la España moderna</u>	
<i>María Luisa Candau Chacón</i>	186

<u>Religiosos y religiosas. Lazos e intereses de familia en el seno del clero regular en el mundo hispánico de la Edad Moderna</u>	
<i>Ángela Atienza López y José Luis Betrán Moya</i>	214
<u>Familias de preladados: parientes, domésticos y comensales</u>	
<i>Fernando Suárez Golán</i>	244
<u>Entre la ley y la práctica. Estrategias de transmisión del patrimonio en el Río de la Plata, siglos XVIII y XIX</u>	
<i>Bibiana Andreucci</i>	291
<u>¿Existieron en Buenos Aires los linajes de cabildantes? Procedencia y parentesco en la dirigencia concejil porteña (1605-1726)</u>	
<i>Carlos María Birocco</i>	311
<u>Amor, matrimonio y procreación: sobre la teoría del amor de José Ingenieros</u>	
<i>Cristina Beatriz Fernández</i>	341
<u>Emociones, honra y familia. Comerciantes españoles a fines del siglo XVIII</u>	
<i>Josefina Mallo</i>	367
<u>Familias coloniales: vínculos, sentimientos y objetos. Mundos íntimos en una ciudad del borde del imperio español (1780-1820)</u>	
<i>Oswaldo Otero</i>	386
<u>Alfaro-Peñaloza-Urrejola Izarza. Las familias de la transición al temprano orden borbónico en Santiago del Estero, 1700-1750</u>	
<i>María Cecilia Rossi</i>	426
<u>Los autores</u>	462

Una mirada sobre las familias del Viejo y del Nuevo Mundo

María Marta Lobo de Araújo

Universidade do Minho (Portugal)

La familia ha servido como tema de análisis en numerosas investigaciones, un poco por todo el mundo y de forma muy particular en Europa y en América. Esta temática se constituye como un agente fuerte que despierta intereses diversos y congrega a muchos investigadores a su alrededor. En muchas universidades se han organizado cursos de maestría y de doctorado en torno al estudio de la familia y se han formado grupos de investigadores —con frecuencia, entre los más jóvenes— para profundizar en el tema. Historiadores, sociólogos, antropólogos y otros científicos sociales han dado impulso, con su esfuerzo investigador, en asociación con la evolución vivida por la historia social. En este tercer milenio ha surgido un extenso conjunto de trabajos en forma de seminarios, congresos, mesas redondas, disertaciones de maestría y tesis doctorales que atestiguan el creciente interés por este objeto de estudio. Más allá de los trabajos individuales, se ha avanzado hacia la creación de redes nacionales y transnacionales que posibilitan entrecruzamientos muy importantes en la construcción del conocimiento científico. A pesar de los contextos diferentes, expresados a veces en políticas diversas, en economías y sociedades muy distintas, la madurez alcanzada ha permitido avances concretos y ha venido a mostrar caminos a recorrer.

Lobo de Araujo, María Marta (2017). “Una mirada sobre las familias del Viejo y del Nuevo Mundo”. En O. Rey Castelao y P. Cowen (Eds.). *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Colección Hismundi, pp. 10-20. ISBN 978-950-34-1586-3.

Nada mejor que trabajar en red para presentar resultados de investigación, discutir fuentes y métodos, hacer balances historiográficos y poner en perspectiva nuevas formas de abordar este tema. Esta dinámica conseguida en los últimos años —como bien se demuestra en el texto de Francisco García González y Francisco Javier Crespo Sánchez contenido en esta obra— ha dado como resultado la formación de asociaciones tanto en España y en Portugal como en América Latina, que de un modo muy semejante han impulsado estudios sobre la familia. Las publicaciones aparecidas en libros, en actas de congresos, en revistas y en formatos digitales como los *e-books*, han abierto una panoplia de posibilidades de lectura en el mundo iberoamericano, pero también más allá de este ámbito. En los análisis hechos hasta ahora, como demuestran los autores antes citados, los siglos XVIII y XIX han logrado ventaja, así como la ciudad se ha convertido en un espacio de investigación más importante que el campo. Además de estas dos tendencias, el siglo XIX ha convocado también a antropólogos y sociólogos en torno a este asunto. En esta evolución —aunque sumaria— se constata que, más que los estudios de caso, importa ahora analizar fenómenos dentro del grupo familiar: matrimonio, herencia, emigración, grupos de trabajo, cuestiones de género, o la ascensión, la integración y los procesos de movilidad social.

En este sentido, son sobre todo procesos de movilidad espacial los que se analizan en los trabajos de Alberto Angulo Morales, y de Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez. En el primero, obra de un investigador del País Vasco, se da un relieve preferente a la emigración y a la movilidad social que esta implicaba, destacando procesos de trayectoria ascendente de los jóvenes emigrantes que, habiendo partido hacia el Nuevo Mundo, alcanzaron allí lugares importantes y consolidaron posiciones sociales. En tanto formaba parte de una estrategia familiar, la aventura transatlántica de los jóvenes interesaba a sus parientes, al liberar cargas, pero también al posibilitar otras formas de distribución de la herencia, y de igual modo a las autoridades locales, por servir de modelo a potenciales interesados en la búsqueda de una mejor suerte en la América española. Tal como sucedió en Portugal, también en España la emigración hacia el Nuevo Mundo fue incentivada por familiares, al dejar disposiciones testamentarias o al hacer donaciones para pagar parte o la totalidad del pasaje.

Uno de los mecanismos de ligazón a la “patria” estaba constituido por la correspondencia que se mantenía entre los dos lados del Atlántico: los

emigrantes al Nuevo Mundo esperaban ansiosamente las noticias familiares, mientras que la parentela se desesperaba cuando estas no llegaban. Si la historiografía más reciente subraya el papel de la correspondencia como parte integrante de la cotidianidad tanto de las elites como de los grupos populares, gana más relevancia cuando por ella pasan sentimientos, emociones, relaciones de afecto y se reavivan los sentimientos de pertenencia y de identidad. Pero, como refieren Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, era muy difícil en la Edad Moderna conseguir que las cartas llegasen a sus destinatarios: largos caminos a recorrer, incertidumbre de la llegada de los navíos, retrasos, pérdidas e irregularidades, marcan este largo calvario que era hacerle llegar una carta a la familia. Las quejas eran muchas porque se iban borrando los lazos que se deseaba mantener vivos y permanentes; por eso, la estrategia era escribir mucho y enviar cartas por varios medios y a varios destinatarios, para que por lo menos alguna de ellas fuese leída. Todo servía para hacer llegar la correspondencia: maestre, pilotos, mercaderes e incluso mensajeros. Estos últimos eran, a veces, de gran relevancia, porque añadían noticias orales que conocían y que interesaban a quienes esperaban las novedades de sus seres queridos.

Las cartas son instrumentos poderosos de cohesión familiar, de estrechamiento de lazos con la parentela, con amigos, con vecinos, pero también con la tierra. O sea, funcionaban como mecanismos vivos de acercamiento: alegraban corazones de ambos lados del Atlántico, pero también podían entristecerlos cuando se reportaban muertes y enfermedades. Así pues, permiten analizar las relaciones interfamiliares, ya que todo lo que iba y venía en las cartas era importante; se procuraba saber de todos, incluso de los más viejos o de los que tendrían que partir en un futuro próximo, probablemente sin mediar una despedida, como señala Josefina Mallo en sus páginas.

Además, la correspondencia no se hacía solo por razones afectivas y de naturaleza familiar. Existe otro tipo de noticias de gran valor referentes a negocios. Estas cartas, que pueden surgir en el mismo libro de las otras ya mencionadas, dan relieve a las comunicaciones establecidas entre los comerciantes, a veces con diferentes regiones del Imperio español en América, lo que permite conocer y poner en relación redes comerciales e incluso el ámbito de actividad de negocios entre larguísimas distancias.

Pero si la correspondencia tenía esa finalidad de agregar emociones y de mantener vivo el sentimiento de pertenencia a un grupo unido por la sangre,

la elección de cónyuge y la constitución del patrimonio no dejaban de ser aspectos a considerar en un tiempo en el que el amor pesaba poco. El trabajo de Cristina Beatriz Fernández estudia el amor, el casamiento y la procreación en la perspectiva de José Ingenieros, llamando la atención hacia el peso de ese sentimiento en el siglo XX. En una época de cambio en la que el régimen matrimonial se pautaba por otras normas, ese autor se mostraba contrario a los matrimonios de conveniencia y defendía el matrimonio por amor, alternativa a las relaciones amorosas del Antiguo Régimen, muchas veces marcadas por el adulterio, la poligamia, la ilegitimidad, etc.

Entre los muchos que partían hacia el Nuevo Mundo dejando parte o la totalidad de la familia o yéndose en grupo, estaban los judeoconversos. Si tanto la historiografía española como la americana, de algún modo, han dado una importancia menor a ese asunto, alterando la realidad y remitiéndolo al silencio, el trabajo de Enrique Soria Mesa aporta una valiosa contribución del desdoblamiento que traza el tema. El autor desmenuza la bibliografía existente y así se propone contribuir a su mejor conocimiento, subrayando la necesidad de “unir ambos mundos en la misma investigación”. Con base en un trabajo serio y riguroso en archivos españoles, Soria Mesa apunta al cruzamiento de fuentes como uno de los caminos a seguir, y llama la atención sobre los elevados porcentajes de familias de conversos en el nuevo continente y hacia las diversas estrategias seguidas para llegar allí. Además, anota la trayectoria de varias de esas familias en el Nuevo Mundo, cuando, empleando los mecanismos de la venalidad, compraron cargos y títulos, lo que atestigua su integración social. Era a través de esos caminos como muchas familias hacían desaparecer de sí la negrura de ser cristiano-nuevas: con la riqueza conseguida, los cargos ocupados y los títulos comprados camuflaban sus orígenes.

Soria Mesa desmantela un mito y promueve un significativo avance historiográfico navegando contracorriente, al llamar la atención sobre la necesidad del conocimiento histórico asentado en fuentes y al dar a conocer la presencia familiar de muchos conversos en la América española. Pero, más allá del desconocimiento sobre las familias de conversos, ¿qué se conoce sobre otros grupos familiares marginalizados? ¿Qué sabemos sobre los agregados familiares de gitanos, de los moriscos y de los pobres? ¿Y sobre sus trayectorias de vida? Estas parecen ser también líneas de investigación a desarrollar.

Las relaciones familiares y su ligazón al poder parecen haber sido una constante en diversos contextos históricos del Antiguo Régimen. La ida de

muchas familias al Nuevo Mundo y los vínculos familiares que se construyeron constituyen el tema de análisis de Francisco Andújar Castillo, quien analiza las interconexiones familiares entre los dos lados del Atlántico. Partir, como ya se dijo, implicaba siempre contar con un soporte del otro lado, alguien —un familiar, un amigo, un conocido— que sirviese de apoyo por lo menos en los primeros momentos, pero también que ayudase a crear redes de solidaridad y de poder a quien llegaba. Con la venalidad de los cargos, se abrió la posibilidad de que la gran mayoría de los puestos del gobierno de la monarquía en América se pusieran a disposición de los que tenían dinero, y se construyeran vínculos familiares en los dos mundos. En todo el proceso, que en sí era complejo, se hacían sentir las relaciones familiares en la selección de agentes en España para ejercer en América. La aproximación a alguien de la Corte o la existencia de lazos de sangre facilitaban el acceso a los cargos, y de esta forma se protegía el parentesco. Se movilizaban amigos, próximos y familiares para alcanzar el lugar pretendido y se echaba mano también del patronazgo.

Algunas instituciones facilitaban más esa promoción por las características de las que se revestían. Era el caso de la Capilla Real, ya que tener algún familiar allí abría las puertas para otros lugares de poder. Muchos eran hombres de Iglesia que pertenecían a la Capilla Real y promovieron a familiares y amigos en puestos para los extensos territorios del Imperio español en América. Lo mismo se puede decir en lo referente al Consejo de Indias, institución permeable a las redes clientelares y a las parentelas. Esas uniones familiares tuvieron relaciones directas en los *cursus honorum* de muchos hombres, al hacerlos alcanzar cargos, beneficios, mercedes y honras que, a su vez, los catapultaban a buenos matrimonios, a cruzamientos con familias poderosas y a negocios muy rentables. Relaciones familiares y redes clientelares que favorecieron el camino en el acceso a los cargos del poder en el Imperio.

No se piense, claro está, que solo las familias más ricas y poderosas estaban interesadas en los cargos de poder y de enriquecimiento. Del mismo modo, los campesinos desarrollaron estrategias para conseguir patrimonio pecuniario y a través de este promover a sus herederos, especialmente a las mujeres y a los menores. El trabajo de Bibiana Andreucci trata sobre las estrategias familiares de transmisión del patrimonio en el Río de la Plata en los siglos XVIII y XIX; muestra acciones entre la ley y la práctica y llama la atención de los lectores hacia la progresiva fragmentación de la propiedad y hacia

los procesos de empobrecimiento que esto acarrearba. Como la ley promovía igualdad distributiva entre herederos, los pequeños propietarios conocieron graves dificultades, toda vez que el reparto consecutivo del patrimonio hacía inviable la sustentabilidad familiar y empujaba a algunos de sus miembros a procesos de emigración. Aunque el rendimiento no procediese solo de las tierras sino también, por ejemplo, de los cargos ocupados en el ejército, lo cierto es que a fin de huir del empobrecimiento, las familias activaron fórmulas para contener esa distribución: entrega anticipada de la legítima paterna, muchas veces en el momento del casamiento y como sustituto de la dote; beneficiar a alguno de los hijos para, más tarde, repartir a los hermanos el quiñón al que tenían derecho; repartición de los bienes de acuerdo con el sexo o la edad, de modo que los hombres se quedasen con algún patrimonio mueble o inmueble y las mujeres con los bienes pecuniarios, seguido de la venta de todo a uno de los miembros de la familia, inhibiendo así la multiplicación y subdivisión del patrimonio. En el siglo XIX, muchas familias enfiteutas reclamaron sus posesiones al Estado y lograron asegurar algún patrimonio; por ello, lo que más se evidencia es la valorización de la tierra y un mayor respeto en el cumplimiento de la ley. A pesar del cambio, no siempre las familias consiguieron asegurar la tierra, mantener el patrimonio y evitar su división o empobrecimiento.

¿Pero son las familias solo instituciones de transmisión y de soporte de poder? O sea, ¿estas entidades no deben ser vistas a través de otros prismas, en los que, por ejemplo, lo inmaterial, el sentimiento y las emociones sean considerados como elementos fundamentales del equilibrio humano y familiar? ¿No fue y es la familia una fuente de afectos, un lugar de amparo y un refugio de sentimientos? Es respecto de estas reflexiones sobre las que se desarrolla el trabajo de Osvaldo Otero, que llama a la discusión acerca de vínculos, sentimientos y objetos en las familias coloniales de Buenos Aires a fines del siglo XVIII e inicios del XIX. En el itinerario de investigación que traza el autor, convoca al lector a una amplísima panoplia de asuntos que se extienden a lo material e inmaterial, donde las familias analizadas se conectan. En una ciudad de muchos pueblos y a donde llegaron gentes de varios continentes, el autor estudia las relaciones entre las diversas familias, los espacios de encuentro, sus objetos materiales, destacando la casa, las cosas, el vestido, el ocio, los lugares de encuentro como el mercado o las fiestas; es decir, las sociabilidades de los grupos sociales más elevados, en las cuales se inscriben los salones y las tertulias, muy al gusto de lo que se hacía en la Europa más

ilustrada. Además no olvida al gran pueblo, a los pobres, a las lavanderas, las plazas, el regateo de los productos y los sonidos de los tambores de los negros. Lugares en donde se hacían, destruían o rehacían lazos y se avivaban sentimientos de pertenencia en una reconstrucción constante del imaginario social y familiar. Familias extensas o de sangre que funcionaban de múltiples formas en una ciudad en la que se representaban variadas formas de vivir y de sobrevivir.

Estudiar las familias en el Nuevo o en el Viejo Mundo significa siempre afrontar dinámicas de acceso al poder y las formas de conseguirlo. El texto de Carlos María Birocco procura responder a la pregunta inicial por él propuesta, es decir, saber si existían linajes en los cargos municipales de Buenos Aires entre el siglo XVII y el siguiente. Después de un análisis del funcionamiento de la ciudad a lo largo de ese marco temporal en términos económicos, políticos y sociales, el autor concluye la existencia de relaciones sociales en una comunidad sin nobleza, en la cual las afinidades grupales y familiares — pero también las relaciones colaterales— sustituían a los inexistentes linajes ancestrales. ¿Pero cómo funcionaba esta sociedad y se accedía a los cargos municipales? Para Birocco existían dos accesos principales: la venalidad y la pertenencia a la oligarquía local. Como el dinero posibilitaba la compra de cargos, estos eran distribuidos por los propios y por sus familiares y amigos; así protegían negocios, fraudes y hasta actos ilícitos. Esto es, se trataba de un mecanismo de llegada al poder para proteger redes familiares y de amigos. También se podía acceder a los cargos a través de elecciones, dominando el sistema electoral, el cual los iba a colocar en puestos poderosos, como pasaba con las jefaturas militares y otros. El acceso podía ser personal, pero nunca era solo personal, sino que abarcaba también a amigos y a otros parientes.

Más que pertenecer a una familia de linaje, era importante dominar los canales de acceso a los cargos municipales, que abrían puertas para la familia de sangre pero también para otras parentelas. El cruce por medio de matrimonios, la ocupación de cargos militares y la riqueza alcanzada a través de los negocios permitía a grupos emigrantes acceder al poder, como sucedió con los portugueses en ese período.

Después de llegados, los emigrantes procuraban instalarse en el Nuevo Mundo y construir soportes. El trabajo de María Cecilia Rossi versa sobre esas relaciones, construidas por tres familias en Santiago del Estero en la primera mitad del siglo XVIII; y destaca trayectorias individuales, niveles de riqueza

y cruzamientos matrimoniales que formaron poderosas redes de alianzas. El nivel de riqueza alcanzado por algunos de los hombres de esas familias fue tan elevado que les permitió la ocupación de cargos en la defensa, en la administración local y en la central. Esta riqueza les abrió las puertas al mundo del lujo, patente no solo en los bienes inmuebles, sino también en la forma de vestir de hombres y de mujeres, que compraban lo mejor que había, se vestían con productos importados y llenaban sus casas de confort y de distinción. Jerarquía social, lujo, estatus y distinción social andaban a manos dadas en esta oligarquía comercial que se había vuelto poderosa y dominadora.

Por todo eso, pensar la familia no es únicamente atender a quienes poseían solo vínculos de sangre. Fernando Suárez Golán estudia las familias de preladados de forma extensa, analizando las relaciones con los parientes, domésticos y comensales. Esto es, a quienes diariamente vivían y convivían con el prelado, siendo o no sus familiares. Esta realidad está asociada a otra, que la historiografía española reciente ha dado a conocer: que la elección para los más altos cargos de la Iglesia católica no pasaba por el rey, sino por los cabildos catedralicios, consejos y arzobispos, o sea, por niveles de poderes y de tísús que se iban tejiendo en torno a la protección social de sus componentes. Para quien ejercía el poder era importante reunir hombres a su lado; era sumar más poder creando redes de dependencia, pero asimismo de complicidades, por lo que era también a su través como se podía lanzar a otros hombres hacia carreras prometedoras. Esta realidad parece haber estado presente en el Viejo y en el Nuevo Mundo. Con gran aproximación a la realidad de la nobleza, estas familias de clérigos integraban miembros seculares y religiosos, formando redes extensas de acuerdo con la dimensión de la casa del señor. Por eso, a pesar de pertenecer a la misma casa —y a veces, a la misma orden religiosa— la jerarquía era estricta y debía ser respetada: en primer lugar eran privilegiados los de sangre, aquellos de quienes se esperaba mayor fidelidad; luego los de la orden religiosa y solo después de estos los locales, muchos de ellos colaboradores próximos. La lealtad y la obediencia tenían como contrapartida la recepción de diversos beneficios, y, desde luego, casa y protección. Toda esta familia contribuía al buen desempeño del prelado en lo que se refería a su función específica. Podían aun cohabitar o convivir personas como los obispos que no eran de sus relaciones familiares. Integrar estas familias de clérigos era acceder a una formación cuidada, casi siempre en el campo de la religión, que traería, en un segundo momento, promoción social

e inserción en redes de poder y clientelas hispanas e hispanoamericanas. Sin alejar a muchos otros, los familiares de sangre eran los preferidos también en la herencia testamentaria.

Analizar la constitución y funcionamiento de estas familias de clérigos bien colocados y percibir las dinámicas de patrocinio de poder en España y en América es entrar en la extensión de los tejidos familiares, que se sobreponen a los individuos, itinerarios y contextos.

La protección a miembros del clero acontecía de la misma forma en otros formatos. Aunque no todos los que vivían en conventos eran de la misma sangre —pese a que no era raro encontrar en los cenobios a hermanas, tías y sobrinas simultáneamente—, en verdad todos los que vivían en una comunidad religiosa, masculina o femenina, formaban una familia. Como defienden Ángela Atienza López y José Luis Betrán en su capítulo, las órdenes religiosas vivían de las relaciones familiares seculares y de su patronato. El crecimiento de los conventos femeninos y masculinos fue mucho más intenso en la Edad Moderna tanto en España como en el Nuevo Mundo y muchos de ellos debieron su implantación al patronazgo de diversas familias, que veían en este expediente una forma de aumentar y dar visibilidad a su poder simbólico y material, al mismo tiempo que se reservaban un conjunto de cláusulas que les posibilitaban no solo introducir a sus mujeres o a sus protegidas en esas instituciones, sino continuar mandando en ellas. Fue de esta manera como muchas familias reprodujeron su poder y ampliaron sus redes y políticas de prestigio local y hasta regional. Los conventos así formados y gestionados no eran más que una forma de extensión del poder familiar y un modo de perpetuar su linaje. Más allá de colocar a las mujeres de su parentela en esos conventos, a veces sucedía también que los puestos más importantes de gobierno, las abadías, eran también ocupadas por mujeres de la familia de los patronos; de esta manera se conseguía mantener en la mano de un puñado de mujeres los destinos de la institución y la perpetuación de su nombre y de su prestigio social. Estos intereses podían cruzarse con los de otras casas igualmente poderosas, conjugando poderes en microcosmos ya de por sí poderosos.

En el caso de los conventos masculinos sucedía una situación muy semejante, más adaptada a la condición de los religiosos. Al crear espacios de oportunidad para ciertos hombres de la familia, los conventos podían servir también para glorificar el linaje y lo propio. Instituir cláusulas para que solo los religiosos de la familia fuesen, por ejemplo, confesores de algunos seño-

res, era un privilegio que significaba también ventajas. De acuerdo también a cada orden, así se puede rastrear el poder de cada convento y de sus religiosos. Conventos destinados a hombres y mujeres de grupos sociales elevados mantendrán siempre como imagen de marca su procedencia social. En el Nuevo Mundo, los hombres más ricos levantaron también cenobios destinados preferentemente a sus linajes. El modelo español se adaptaba al otro lado del Atlántico, pero las permanencias eran muchas y hacían cumplir las directrices de una Iglesia controladora y represora.

Fue precisamente esa sociedad tridentina represora la que relegó a la esposa y a las hijas a un lugar muy secundario en términos sociales. En primer lugar porque, ya fuesen los textos bíblicos, ya los de intelectuales de la época, muchos de ellos religiosos, subrayaron y no se cansaron de recordar el lugar de sumisión y de obediencia ocupado por la mujer. Del cumplimiento de ese precepto resultaba la honra de la mujer, pero, de modo especial, de la familia. En todas las familias del Viejo y del Nuevo Mundo la honra ocupaba un lugar central. Este es el tema tratado en diversos trabajos de este libro, pero nos centraremos en el de María Luisa Candau Chacón para analizarlo en mayor profundidad.

Parte fundamental de la familia por caberle a ella y solo a ella la capacidad de procreación, la mujer fue a lo largo de la Edad Moderna objeto de particular atención por parte de los hombres. Tenidas por inferiores, débiles, de flaca inteligencia e incapaces de conservar sus virtudes, las mujeres debían mantenerse sumisas y aceptar todas las crueldades de los esposos. Por ser “cabezas de mujer” —un eufemismo que elimina en las mujeres la capacidad de pensar y de regirse—, los hombres, como refiere la autora, reproducían simbólicamente la jerarquía que la Iglesia representaba ante Dios, sacralizando una relación entre partes.

Para que las mujeres aceptasen más fácilmente la condición de sumisión y humildad era preferible que se casasen temprano, como defendían los hombres de la Iglesia católica, pues si las más experimentadas y maduras podían acatar más difícilmente esa condición, las más jóvenes podían perderse más fácilmente. Les competía, además, ser las guardianas de la honra de la familia en lo que tocaba a la virginidad de las hijas, y actuar con rigor. Perder la honra, mancharla con el pecado de la carne, era denigrar el capital social y simbólico de la familia. Las madres debían inculcarles los valores de la honra, de la obediencia, del recato y del trabajo. Era imperioso prepararlas para

ser amas de casa y mantenerlas ocupadas para que no se dedicasen al ocio, considerado fuente de todos los vicios. Controlar a las hijas y prepararlas para el matrimonio era una de las funciones de la madre con vistas a mantener el orden familiar y moral.

Familias con los hombres a la cabeza, pero en las que las mujeres ocupaban lugares principales, especialmente en lo que atañía a la vida de la casa, a la educación de los hijos, al cuidado de los enfermos y de los más viejos. Pero también en la vida pública, principalmente en lo referente a los negocios, cuando los maridos, los padres o los hermanos estaban ausentes, por ejemplo, por haber emigrado, las mujeres demostraron no solo el papel asumido por las hijas de Eva, sino que también afianzaron sus capacidades de liderazgo y de gestión.

Este libro reúne un conjunto de reputados especialistas españoles y sudamericanos de historia de la familia y aporta en muchos casos novedades importantes en términos historiográficos. Se trata de un volumen que aborda de forma muy diversa procesos de funcionamiento, cambio, implantación y valorización de las familias del Viejo y del Nuevo Mundo, mostrando lógicas de supervivencia, redes de solidaridades y complicidades, pero también de afirmación y de pujanza social, y crea varios itinerarios de lectura, lo que de por sí constituye un desafío relevante. Por otra parte, la riqueza de los textos, la claridad de lo escrito, el atractivo y la diversidad de los temas convocan a su lectura a todos los interesados de dentro y de fuera del ámbito académico, y demuestran además que, si existen diferencias entre las familias del Viejo y del Nuevo Mundo, las semejanzas son también abundantes.

Introducción

Ofelia Rey Castelao

Universidad de Santiago de Compostela

Pablo Cowen

Universidad Nacional de La Plata¹

Desde el Viejo Mundo (por Ofelia Rey Castelao)

Una breve perspectiva historiográfica sobre España

En vísperas de la celebración del V Centenario del 1492 se consolidó un vuelco en la historiografía de los dos lados del Atlántico iberoamericano, que venía fraguándose desde antes y que se hizo evidente hacia fines de los años ochenta del siglo XX. Ese vuelco estuvo favorecido por la incorporación de nuevas perspectivas a lo que hasta entonces se había estudiado con respecto a las familias de los dos mundos y las relaciones entre ellas, ya que —con excepciones y frecuentemente desde historiografías “ajenas”— se habían abordado de un modo erudito, no sistemático y sin un enfoque comparativo. Las nuevas perspectivas fueron aportadas por un sector de historiadores modernistas y de áreas afines (demografía histórica, historia del derecho, historia económica) que se plantearon dos cosas fundamentales: por una parte, la relectura de las fuentes documentales clásicas —en general, las custodiadas en los grandes archivos estatales— con la aplicación de nuevos métodos e interpretacio-

¹ Programa de Estudios de las Formaciones Familiares, Centro de Historia Argentina y Americana, IdIHCS, FaHCE.

Rey Castelao, Ofelia y Cowen, Pablo (2017). “Introducción”. En O. Rey Castelao y P. Cowen (Eds.). *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Colección Hismundi, pp. 21-43. ISBN 978-950-34-1586-3

nes precedentes sobre todo de la historia demográfica y social y en especial de la historia social de la familia; por otra, el empleo de otras fuentes poco o nada exploradas —archivos de tipo local o regional—, que permitieron análisis cuantitativos en lo que era cuantificable y favorecieron la comparación a partir de la superación de lo individual. Una potente historiografía general y territorial se ha desarrollado desde entonces, y en la actualidad nuestro nivel de conocimientos desborda ampliamente lo que se había hecho hasta aquel momento.

En este libro no se pretende hacer un balance de estas aportaciones recientes, sino que, teniendo como eje de desarrollo el concepto de familia en un amplio sentido, demográfico y social, se intenta integrar las perspectivas microanalíticas —estudio de familias específicamente desarrolladas a ambos lados del Atlántico, familias virreinales, de la nobleza, la administración e incluso la Iglesia— y las regionales —de territorios especialmente afectados por el paso de sus habitantes a América—, al lado de la dimensión macro derivada de los estudios de las estructuras familiares en América y en la Península Ibérica y de las migraciones entre ambos espacios. Ese enfoque múltiple es el fundamento mismo de la comparación y de la complementariedad: un conjunto de lecturas diversas respecto a las teorías generalizadoras, la aplicación de métodos distintos y las aportaciones y problemas de las fuentes documentales diferentes son esenciales en esta monografía. Se incorporan, además, otros ejes, menos visibles en los títulos de los diferentes capítulos que en el interior de estos. Uno se refiere a cómo el modelo familiar castellano se impuso por medio de la legislación en América durante la colonización y, más allá, cómo se integró en las sociedades autóctonas y acabó mezclándose con los modelos locales; esta dimensión ha sido estudiada en gran medida desde el punto de vista del derecho, pero en los últimos años se ha descendido a la realidad de las familias de los dos mundos ya que la misma legislación tenía interpretaciones regionalizadas y estratificadas que alteraban su sentido. El otro, como es fácil de suponer, se refiere a las migraciones y al paso a América como nexo entre las familias de ambos lados.

La familia: de la demografía histórica a la historia social

La familia, como unidad que convoca este libro, ha estado siempre presente en la historiografía hispana. No obstante, lo cierto es que, reconocida como tal, aparece de un modo claro y contundente en la investigación demo-

gráfica de influencia francesa, que, sin llevar en su frontispicio el término “familia” se ocupó de entrar en la intimidad de esta a través de nuevas fuentes, en especial los registros parroquiales, que remitían a una escala territorial de pequeñas dimensiones —la parroquia, la comunidad— y que mediante métodos sencillos detectaba comportamientos vitales básicos y los elementos clave de la familia de la Edad Moderna: el número de hijos por matrimonio y el de los que nacían fuera de este, el porcentaje de los que se morían en la infancia, o el de los partos gemelares. Si así se modificaron los modos de ver a la familia moderna y se establecieron diferencias importantes entre territorios a veces muy próximos, la aplicación de un método más complejo, el de la “reconstrucción de familias”, iba mucho más allá y entraba en espacios todavía más íntimos de las familias: esa particular transformación de las genealogías tradicionales de los linajes en el estudio longitudinal de centenares o de miles de familias de gente corriente permitía abordar desde la edad de matrimonio hasta el final de la vida fértil de este o de la vida en común por muerte de un cónyuge, pasando por las concepciones prenupciales, la consanguinidad o las bodas a trueque, las segundas nupcias, la fecundidad por edades, la soltería definitiva, el índice de relevo de las madres por sus hijas en la tarea reproductiva, y un sinfín de facetas que identificaban sistemas evolucionados —los de parámetros más altos en edad de matrimonio y los más bajos en fecundidad y mortalidad infantil— de los más arcaicos —los de parámetros invertidos—. Este tipo de análisis supuso un avance enorme porque desterraba tópicos procedentes muchas veces del comportamiento de las elites o de la literatura —por ejemplo, el tópico del matrimonio precoz generalizado— y porque daba una prestancia “científica” a la tarea de los historiadores, pero sobre todo porque excluía las explicaciones simples de la reproducción humana y las sustituía por una realidad plural, multifactorial y territorial y socialmente muy diversa. Quizá se le puede reprochar a la demografía histórica el haberse limitado a insistir en las cifras y no haber sabido explicar la trascendencia de unos resultados que tanto costaba conseguir: no eran solo números, sino los indicadores determinantes e íntimos de las poblaciones de tipo antiguo que tenían su seno en la familia y que servían para explicar los comportamientos sociales y las estrategias emanadas de esta (Rey Castelao, 2016: 603; Chacón Jiménez y Hernández Franco, 2007).

Bien es verdad que la dificultad de aplicar estas novedades metodológicas al siglo XVI e incluso a las primeras décadas del XVII —por escasez o baja cali-

dad de los registros parroquiales,² a espacios amplios y a las ciudades, además de la necesidad de tener un cierto dominio contable, hicieron que frente a una explosión de estudios sobre el método de las series temporales, el recurso a la reconstrucción de familias diseñado por Louis Henry fuese tardío en su adopción —Bartolomé Bennassar fue el primero en aplicarlo en España en su tesis sobre Valladolid—, limitado en su expansión y agotado rápidamente (Reher, 1995; Pérez García, 2000: 105). En efecto, en España no se ha utilizado mucho la reconstrucción de familias y su apogeo se produjo entre 1981 y 1990, para estudiar etapas tardías (siglo XVIII y primera parte del XIX), y sobre todo zonas rurales o semiurbanas, de modo que hay pocos trabajos con reconstrucción aplicada a ciudades o a cuencas demográficas urbanas. Por cierto temor o desconfianza hacia la cuantificación o por el interés en conservar abiertas otras vías, lo cierto es que en España se prefirió mantenerse en un lugar seguro, el que supone el empleo de la normativa legal y eclesiástica sin entrar a ver su aplicación real; de la literatura, tan rica en temas relativos a la familia; de los censos de población, apenas sometidos a más crítica que la formal, y se prefirió lo local o regional, y los aspectos laterales —ilegitimidad, exposición y abandono de niños— sobre los fundamentales, de forma que no era fácil establecer las características internas de la familia ni sus especificidades por grupos sociales. Debe tenerse en cuenta la influencia de hispanistas como A. Redondo y R. Carrasco, ocupados en los afectos, sentimientos, ideas o creencias, y en otros temas relacionados con la familia —el incesto, el matrimonio desigual o la ilegitimidad— que apenas se consideraban en los estudios demográficos y que constituyen una variante basada casi únicamente en fuentes de tipo narrativo, que permite abordar los siglos XVI y XVII, carentes de buena documentación cuantificable.

Aun así, la demografía histórica avanzó mucho desde comienzos de los años ochenta y se organizó en torno a la asociación creada al efecto en 1983, un momento en el que era muy diferente el grado de conocimiento entre las diferentes regiones españolas y muy diversas sus fuentes de inspiración, que

² La calidad de esos archivos parroquiales es desigual: los obispos habían ordenado ya a fines del siglo XV que los párrocos llevaran el registro de bautizos, bodas y fallecimientos, pero no se obedeció en todas las diócesis; los archivos son tardíos y de mala calidad en el norte español y en los territorios donde las parroquias eran pequeñas y el hábitat era disperso, y más tempranos y mejores en donde la población vivía concentrada en pueblos y núcleos urbanos. Esas diferencias hacen difícil realizar comparaciones y la reconstrucción de familias.

ya no eran solo francesas sino italianas (M. Livi Bacci) y anglosajonas (R. Rowland), que tampoco estudiaban a la familia en sí misma sino los modelos demográficos, pero se iba introduciendo de forma clara gracias a la influencia de quienes sí la habían convertido en el centro de sus análisis y esto remitía necesariamente a Inglaterra. Hacia fines de los ochenta se estaba desarrollando un poco por todas partes la nueva historia de la familia, que se consolidó paulatinamente pero con fuerza, incorporó cada vez nuevas dimensiones y aspectos —ciclos de vida, envejecimiento, celibato— y, en especial, el creciente papel de las mujeres; amplió tiempos y espacios y mantuvo siempre abierto el debate sobre métodos —cuantificación/análisis cualitativo, individuos/colectivos— y sobre la conveniencia de volver a reconstruir familias, gozne mismo de la discusión entre micro y macroanálisis.

No hay duda de que fue el creciente interés por la historia de la familia la fuerza de arrastre de la demografía histórica hacia la historia social de la población, es decir, hacia una mirada que daba una dimensión realmente humana a la investigación estadísticamente fría y biológica y hacia la lectura social de los comportamientos demográficos, siguiendo el método propuesto por Peter Laslett y el Cambridge Group basado en la definición de modelos familiares a partir de una tipología de validez general que favorecía la comparación, pero para cuya ejecución era imprescindible contar con censos nominativos. Esta condición solo se cumple de forma general a mediados del siglo XVIII, cuando se realizó el Catastro del Marqués de La Ensenada de 1753, esencial para recomponer el tamaño y caracteres del grupo doméstico, lo que explica que el entusiasmo por la nueva historia de la familia se haya dirigido a esa fuente.³ Con varios antecedentes o ensayos anteriores, esa macroestadística realizada bajo Fernando VI otorga a la corona de Castilla (no se hizo para la corona de Aragón) el raro privilegio de contar con una fuente homogénea, no por ello perfecta —estaba destinada a renovar el sistema tributario—, en la que la familia es el epicentro de la atención de la administración estatal: cada cabeza de familia, hombre o mujer, tenía que declarar quiénes vivían en su casa, su estado civil, su relación familiar o laboral, y su edad; además, tenía que dar los datos de su vivienda, ya fuese propia o alquilada, con su tamaño y

³ Salvo excepciones locales o regionales, en los siglos XVI y XVII los recuentos de población, originados por necesidades fiscales o militares, no son nominativos, además de ser poco precisos y deficientes, de dejar afuera a los no contribuyentes y de no ser homogéneos, lo que apenas permite hacer comparaciones.

altura, y las dependencias con las que contara; y, claro está, estaba obligada a especificar sus ingresos anuales y los que generasen los demás componentes de la familia, y la totalidad del patrimonio inmueble y pecuario. En fin, que incluso antes de que llegara a España la influencia de la historia de la familia al modo propuesto por Laslett, en las monografías rurales y urbanas ya se explotaban esos datos, y además de hacerse una clasificación de las familias según su tamaño, la edad del jefe de casa u otros cálculos básicos, se ponían en relación con el tamaño de la vivienda y con los recursos disponibles; el objetivo, no obstante, no era la familia, sino el establecimiento de grupos sociales y de sus niveles de riqueza.

En las fases iniciales se investigaron la estructura, el tamaño y la composición de los hogares rurales y urbanos en estudios de carácter zonal o sobre sectores concretos.⁴ Más tarde se incorporaron el estudio de las relaciones entre los individuos de un grupo doméstico y sus parientes, amigos y conocidos; las estrategias familiares relacionadas con la reproducción social y familiar, el matrimonio o el envejecimiento de los jefes de familia; la relación entre formas familiares y modelos hereditarios, y entre estos y los sistemas agrarios, o con la situación socioprofesional de las familias; las tácticas de supervivencia basadas en la protoindustria o en la emigración, etc. Se han estudiado también los mecanismos que aseguraban la reproducción social y los ciclos familiares; las redes de parentela de sangre o de parentesco espiritual o ficticio; la regulación oficial y eclesiástica del régimen matrimonial; la influencia de los modelos culturales. La inclusión del servicio doméstico se ha basado también en las propuestas de Peter Laslett y se ha estudiado su papel en la gestión diaria de las familias y sus propios caracteres —sexo, edad, duración— para ver si en España se podía hablar del *lyfe-cycle servant* de otros países europeos. Todo esto se hizo de un modo u otro con el objetivo colectivo de conocer cómo eran y se desenvolvían la dinámica del grupo doméstico y el poder del parentesco en los siglos modernos.

Esos cambios e incorporaciones y el elevado grado de conocimiento del que disponemos sobre la familia de la España moderna se pueden comprobar en los resultados de congresos y de seminarios estables, y en publicaciones colectivas en las que se integran los dos lados del Atlántico (Chacón Jiménez,

⁴ Esto se pudo comprobar en 1994, en el primer congreso sobre historia de la familia, celebrado en la Universidad de Murcia, una de las que más ha aportado a este tema.

Hernández Franco y García González, 2007). Corresponde reconocer que un buen puñado de hispanistas anglosajones han hecho interesantes estudios sobre temas familiares en España, en especial J. Casey, C. Rhan Phillips, D. S. Reher o D. Vassberg; también franceses, como A. Molinié-Bertrand, coautora de un diccionario sobre las fuentes para la historia de la familia (Molinié y Rodríguez, 2000) o B. Vincent y sus estudios sobre las familias moriscas, por citar a algunos de los más destacados.

El modelo tipológico de Laslett convivió en algún caso con la reconstrucción de familias, pero en realidad, con mucha menos frecuencia de lo que debiera. La combinación de un modelo estático —el de Laslett— y otro dinámico —el de Henry— sería idónea para estudiar la evolución de las estructuras familiares de cualquier clase social. Pero ni un método ni otro, ni siquiera su aplicación conjunta, sirven para resolver un problema: son métodos en que prima la estabilidad sobre la movilidad; es decir, detectan mal a quienes se iban de casa y dejaban a sus familias para buscar una vida mejor o diferente. Nada es más complicado que localizar, identificar y controlar a quienes emigraban, y esto explica (aunque no justifica) el llamativo retraso y el descuido en el estudio de las migraciones en la historiografía modernista hispana. Tampoco son el objeto de este libro, aunque es el trasvase de personas y de familias desde la Península Ibérica a América lo que le da sentido. En realidad, antes de fines de los ochenta del siglo XX solo se habían estudiado los movimientos demográficos forzosos como la expulsión de los moriscos o los movimientos transfronterizos, pero la emigración a América se conocía de un modo un tanto somero. Por una parte, se eludía la impregnación ideológica y la dificultad documental de estudiar las consecuencias demográficas de la llegada de los colonizadores a América; por otra, se daba por suficiente el cálculo de cuántos eran estos y de quiénes habían cruzado a América, realizado a partir de las listas de pasajeros a Indias, y las hipótesis e interpretaciones basadas en fuentes normativas y narrativas. A medida que se iba acercando 1992, ambas cuestiones tomaron una nueva dimensión y los estudios migratorios se hicieron abundantes y adquirieron otro carácter: cuantitativo, sí, pero también con el añadido de la dimensión social a las cifras, y la superación de los antiguos acercamientos centrados en conquistadores, funcionarios y misioneros, para buscar a las gentes del común y con sus familias; numerosos congresos y publicaciones sirvieron para dejar atrás antiguas ideas y los estudios anteriores fueron completados con otros hechos desde los lugares de partida

y de llegada, y no solo en los de paso como Sevilla o Cádiz. Es cierto que desde entonces la producción ha sufrido un descenso, salvo en el País Vasco y Navarra, en donde se hace una excelente investigación, y se han publicado buenos trabajos de historiadores anglosajones como I. Altman o Jacobs.

Así pues, las migraciones no recibieron gran atención, pero este fallo se ha corregido y en la actualidad es uno de los campos más renovados en sus fuentes documentales, sus métodos y contenidos, ampliados a los factores sociales, económicos y culturales que las causaban, y se ha tomado conciencia de que la emigración española a América significó la exportación de familias y no solo de individuos, y de modelos familiares (no llevaban el mismo los emigrantes del norte español que del sur), y no únicamente las leyes del derecho hereditario castellano, temas que han sido objeto de algunas publicaciones recientes que hacen un análisis comparativo de los dos lados del Atlántico. Se ha aceptado también que esa emigración transoceánica estuvo precedida por intensas migraciones internas y de media distancia, de corta o de media duración, en sentido norte a sur, que se minusvaloraron hasta muy tarde, en gran medida por la dificultad de encontrar documentos sobre ese tipo de movimientos. El esfuerzo colectivo demostró la importancia de las migraciones internas en la España de los siglos XVI al XVIII; que la apertura de América favoreció el trasvase de ese movimiento a ultramar, y que ambos procesos migratorios afectaron a los ritmos de reproducción de las familias, generaron cambios en sus estructuras, obligaron a estrategias de herencia adaptadas y, en definitiva, se reveló la importancia de los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades hispanas del período moderno (Eiras Roel y Rey Castelao, 1994). La política migratoria y las familias afectadas voluntaria o involuntariamente por esta; la relación entre migración y cambio social, o la existente entre envío de recursos, proyectos migratorios y relaciones familiares; las redes organizadas en torno a la partida y las redes creadas en los lugares de llegada y su papel en el proceso migratorio; el estrés emocional y afectivo en las familias con emigrantes y el estrés económico derivado de su ausencia y de la falta de envíos de dinero, o la importancia de las crisis familiares y colectivas en las estrategias de los migrantes, son aspectos que se han ido incorporando y que todavía merecen mayor profundización.

Sucede lo mismo con la perspectiva femenina en el estudio de las migraciones, tan reciente o incluso más que la investigación en historia de las mujeres. Hasta hace unos años, en España predominó una visión individual

y elitista de las migraciones femeninas a América, centrada en mujeres de familias destacadas o que alcanzaron relevancia por sí mismas o por hechos concretos, y mucho más tarde se amplió el estudio a las mujeres anónimas. En 2006 se celebró en Santiago de Compostela un importante congreso sobre ese tema, visto desde una perspectiva plural, y se han celebrado seminarios al respecto en varias universidades, pero todavía faltan análisis realizados con métodos nuevos, como las historias de vida (Hernández Borje y González Lopo, 2008). Ellas, madres —esposas, hijas, hermanas— tuvieron un papel clave en el trasvase de los modelos familiares, tanto en sus comportamientos fundamentales y en la organización y gestión del grupo doméstico, como en aspectos relacionados con la vida cotidiana —educación de los hijos, alimentación, tareas de la casa, etc.— y el intercambio con las mujeres americanas, ya fueran sus criadas, sus vecinas o compañeras; esta perspectiva ha sido estudiada por una potente historia de género desarrollada desde 1994-1996 cuyo punto de vista ha introducido un enfoque social y colectivo —sin abandonar los casos singulares— y la comparación (Morant, 2006). En la actualidad, la feminización del fenómeno migratorio, el género y su importancia en la emigración y en la movilidad social en la expansión atlántica, los escenarios de la migración y el trabajo femenino, son objetivos ineludibles y necesarios, y constituyen una línea de fuerza que lucha contra la precariedad documental.

En definitiva, si hacemos una prospección aleatoria en cualquier buscador de internet para localizar aquellos temas sobre la familia que se están desarrollando con más intensidad en España y en América, podremos captar su variedad, tras haber rebasado ampliamente el concepto demográfico de antes, para ser considerada como una unidad de análisis de la historia social en sí misma y el gozne de las metodologías basadas en la detección y análisis de la formación de redes. Los términos familia, casa y sociedad se vinculan en muchos títulos de libros y artículos. A veces de un modo artificial y aparente, pues aun cuando se anuncia un estudio de caso, en la lectura se descubre una genealogía tradicional y una narración que recuerda a la antigua erudición; esto no resta valor al seguimiento de familias singulares hecho según las exigencias del estudio de caso, las que permiten su integración en la sociedad de la época. El término casa aparece con frecuencia asociado al de identidad social, sin referirse necesariamente a un espacio constructivo, sino al concepto de linaje o de estirpe. El sentido material de la casa podemos encontrarlo en

una relectura del escenario de las familias, y en la pujante corriente de la vida cotidiana, en la que la familia se vincula con la casa como su espacio diario — el del hogar—, con las diferencias sociales y con los niveles de acomodo de los ámbitos domésticos. Ámbito en gran medida femenino, no solo se ve ya a las mujeres como amas y madres sino que interesan tanto su aportación en forma de dote cuanto su contribución económica obtenida del trabajo.

Mucho menos frecuentes, por ahora, son los estudios sobre conflictividad. Quizá por una resistencia a admitir que si la familia es un núcleo denso de lealtades y afinidades, lo es también —y mucho— de confrontación. En este sentido, la herencia y su reparto son una cuestión candente en todo momento, que rompe con el “mito familista” y revela tensiones que no esperaban a la muerte de los mayores, sino que el pago de dotes a hijas o los adelantos concedidos a los hijos eran ocasión frecuente de pleitos y enfrentamientos, especialmente si en la familia había un ausente. Habría que preguntarse cuántos hijos e hijas que abandonaron sus casas y emprendieron el viaje a América lo hicieron en circunstancias de conflicto por esta causa, o cuántos, al no volver a dar señales de vida, generaron en sus familias problemas en los repartos hereditarios.

Desde el Nuevo Mundo (por Pablo Cowen)

Notas sobre una “arqueología” de las formaciones familiares en el Río de La Plata

Las consecuencias de las manifiestas transformaciones que a escala planetaria se han producido en las últimas décadas en las estructuras económicas sociales, se han constituido en un privilegiado campo de análisis para diversas disciplinas. Sin embargo, de qué manera esas mutaciones han impactado en las formaciones familiares y particularmente cómo estas han respondido a los retos de esta sociedad global, han sido problemáticas menos examinadas. Frente a estos desafíos a los que se ven expuestas las familias, las herramientas de análisis que nos brindan las ciencias sociales se nos muestran como de empleo ineludible para procurar indagar sobre su naturaleza. En particular, una perspectiva de investigación eminentemente histórica no solo es necesaria: consideramos que es esencial. Más allá de la importante producción historiográfica, todavía ignoramos mucho más de lo que conocemos sobre ese complejo nodo de problemáticas que conforman lo que podemos denominar una “arqueología” de las formaciones familiares actuales.

En las últimas décadas se pueden advertir rasgos constitutivos en las formaciones familiares que nos comprometen a indagar sobre uno de los grandes desafíos de la historia como disciplina: el ritmo de los cambios y la naturaleza de las continuidades en las sociedades. Aunque las mutaciones hayan sido enormes, paralelas en muchos sentidos a los procesos de modernización de la sociedad, todavía es posible advertir la existencia de numerosos elementos en las formas familiares que tienen un origen relativamente temprano en áreas como el Río de la Plata. Un ejemplo de ello lo constituye la familia nuclear, que sigue siendo perfectamente identificable dentro de las restantes formas familiares y que en una sociedad urbana como lo era la porteña, la tenía ya entre sus representaciones predominantes en un periodo —el tardocolonial— considerado temprano por muchos analistas. Entonces, pues, tenemos esta miscelánea de continuidades notables junto con cambios relativamente acelerados: problemáticas tales como el aparentemente agónico dominio del varón-padre sobre la mujer-madre y los hijos; la inserción económica social de las mujeres en marcos crecientemente igualitarios; la complejización de la maternidad; hijos que son criados en marcos de una mayor tolerancia hacia sus inclinaciones sexuales o intelectuales; la práctica del matrimonio —tanto el civil como el religioso— en franco retroceso para amplios sectores sociales; la concepción de la vida en pareja cimentada en débiles vínculos legales; el matrimonio entre personas del mismo sexo; la reproducción asistida; la legalización de prácticas abortivas; la vida más allá de eso que se conoce como “tercera edad”; la reivindicación de la muerte digna y la eutanasia o fenómenos como vivir voluntariamente solo. Fundamentalmente, sobre todo eso: vivir según aquello que los individuos consideran acorde a sus intereses personales, incluso más allá de marcos ético-morales y jurídicos que las sociedades capitalistas contemporáneas han ensalzando.

Nos referiremos brevemente a una de esas transformaciones, que el Río de la Plata comparte con otras áreas. Se ha dado una profunda crisis del régimen demográfico que administra la reproducción de las familias. Conviene tener presente que esta transformación ha tenido dos fases claramente distintas: una primera tendente a mejorar, en palabras de Massimo Livi Bacci, “la eficacia” en materia reproductiva, seguida de otra fase caracterizada por un verdadero descalabro, un desfondamiento de los niveles de fecundidad, en la cual se da la reducción drástica de una de las funciones que tradicionalmente

se consideraba prioritaria de la familia, la de asegurar la reproducción demográfica de la sociedad.⁵

Los efectos de los cambios a escala planetaria que se están produciendo deberían ser aprehendidos en relación directa con ese complejo de fenómenos conocido como modernización. Procesos que han sido desiguales en sus efectos en las heterogéneas sociedades que integraron el espacio geográfico de lo que hoy es la Argentina, pero que no han sido obstáculo para que las materias históricas concentren sus preocupaciones en nodos problemáticos. Mencionaremos dos que consideramos basales: aquel dado por la pesquisa concerniente a los orígenes de una tendencia que hoy parece común a pesar de la diversidad, una creciente democratización en las relaciones intrafamiliares; e íntimamente relacionado con este, una de las paradojas más estimulantes para el análisis de los historiadores de las formaciones familiares: la familia como refugio y como marco de inseguridades. Frente a crisis existenciales se recurre a la familia; frente a crisis económicas, se recurre a la familia, ella parece ser garante de seguridad y estabilidad; sin embargo, en no pocos casos, ellas —las familias— son el marco en el cual se desarrollan y emergen, en contextos sociales más amplios, situaciones de extrema vulnerabilidad para con los individuos. Familias que pueden ser refugio frente a la adversidad o pueden ser causantes de ella. Un aspecto importante de la cuestión se basa en la percepción y en la adaptación a los cambios por parte de los distintos sectores sociales, fundamentalmente cómo estos reaccionan frente a las condiciones ante las cuales tienen que actuar. Consideramos, no obstante, que existe una convivencia —aunque no siempre visible— entre una idealidad que el Estado y los sectores dirigentes desean presentar como modélica y prácticas sociales consideradas desde este modelo como manifestaciones muchas veces censurables, pero que tienen legitimación en el seno de los grupos sociales que las produjeron.

Las investigaciones centradas en el análisis de estos procesos que tienen como centro a las problemáticas familiares le han aportado a las ciencias sociales en general, y en particular a la historia como disciplina, un objeto

⁵ Livi Bacci, más allá de ciertos cambios que se están produciendo en las sociedades desarrolladas fundamentalmente desde principios del nuevo siglo, considera que estas “etapas” son propias de un orden moderno maduro (Livi Bacci, 2005). No ha escapado a él, si consideramos la situación dada particularmente en las sociedades urbanas, la región rioplatense. Para la región hay estudios importantes (Moreno, 1994; Torrado, 2003).

que en cierta forma fue descuidado por algunas posturas: las personas, la reivindicación de un retorno al sujeto. Una contribución básica ha sido que ese sujeto no siempre se corresponde con una persona concreta; y aun cuando se trate de una persona concreta, esta, desde luego, nunca está sola, no está aislada, sino que pertenece a un conjunto humano, mejor dicho, a conjuntos humanos más amplios. Por consiguiente, la historia de la familia, en cuanto parte de la historia social, ha ayudado a la historia en general a redescubrir —puesto que es evidente que ya eran conocidos— a los actores sociales: individuos y familias, grupos e instituciones sociales.

Por otra parte, la familia puede revelarse como instrumento adecuado para la integración de las perspectivas micro y macro. En la actualidad parece que se tiende a descifrar a la sociedad penetrando en su red de relaciones a través de un punto de entrada particular. En este sentido, al contemplar las múltiples interacciones existentes entre las distintas variables demográficas, económicas, sociales, políticas y culturales, el papel que la historia de la familia puede jugar para aspirar a ofrecer una visión unificadora de lo que, por limitaciones metodológicas, han sido aproximaciones sectoriales de la realidad histórica, es fundamental. Así, esta reducción de escalas es una vía para ampliar el marco interpretativo y dar dimensión general a los planteamientos concretos, salvando los rígidos principios generales y prestando atención a las peculiaridades y excepciones de los ámbitos humanos y sociales más limitados. Todo lo cual exige, sin embargo, una previa reflexión teórica y un enorme esfuerzo de conceptualización para evitar caer en una historia superficial, localista, descriptiva y novelada. Como señala Isabel Moll (2008), desde la familia se pueden pensar los problemas históricos de forma global y dirigir nuestros esfuerzos hacia aquello que se considere como más importante para su explicación; en este caso, el concepto de reproducción social. De ahí la necesidad de estar bien informados teóricamente, de que la reflexión teórica sea el punto de partida de nuestras hipótesis de trabajo y el de llegada después de confrontadas con la información que nos proporcionan las fuentes. Ello evitará que nos cerremos en el estudio de la familia como un objeto en sí mismo, aislado del estudio global de la sociedad, y que cometamos el error de regodearnos en recortes de recortes. Es decir, nos parece imperioso pasar de la historia de la familia a la *historia de las familias*, procurando contar con los medios suficientes para no descuidar la provechosa interrelación que debe darse entre situaciones eminentemente locales y por lo tanto particulares,

con marcos generales y por consiguiente comunes a otras sociedades. Así, solo cuando esas *familias* sean analizadas en molduras sociales más amplias —el mundo exterior a los espacios más íntimos— estas podrán ser centrales en la reflexión que pergeñe la historia social (Moll Blanes, 2008: 319-340; Ginzburg y Poni, 1991: 63-70).

En todo sistema social, la familia ocupa un papel principal y determinante. De este modo, el estudio de las familias, en cuanto espacio de relaciones, ha contribuido al desarrollo de la historia pues es un instrumento adecuado para el análisis de los factores económicos, sociales, políticos, culturales e inmateriales, en la medida que posibilita un análisis global que supera tanto las perspectivas individualistas como las impersonales. Al analizar las formaciones familiares tanto en las sociedades preindustriales, en proceso de transformación o modernas —incluso aquellas que pueden denominarse periféricas— emerge con vitalidad un complejo de relaciones, decisiones, alianzas y rupturas que hacen estallar en fragmentos visiones propias de ciertos enfoques estrictamente jurídicos institucionales que parecían desconocer las praxis propias de las relaciones sociales y uno de sus impulsos más poderosos: la construcción y el ejercicio del poder en sus múltiples posibilidades de manifestación (Gribaudo, 1992: 91; Dedieu y Windler, 1998: 201; Bragoni, 1999).

Los reinos ibéricos que dominaron las tierras americanas procuraron imponer, con resultados desiguales, sus marcos jurídico-religiosos. Estos, fundamentados en principios canónicos católicos, signaron la vida de las sociedades americanas aun más allá del rompimiento jurídico político con sus metrópolis. Paulatinamente, en un proceso no carente de contradicciones, se fue desarrollando una tendencia creciente a incorporar principios eminentemente laicos para regular las relaciones sociales. La formación y consolidación de los Estados nacionales tuvo entre sus hitos codificaciones en ocasiones largamente debatidas entre los sectores dirigentes, cuyos fundamentos reconocían nuevas influencias, como los códigos civiles de Chile en 1855, Argentina en 1869 o Brasil en 1916. Sin embargo, si bien el modelo de dominación patriarcal en el seno de las formaciones familiares se mostraba aparentemente sólido, este era ciertamente acechado por emergencias sociales novedosas, sobre todo en esas áreas de creciente modernización como lo fue el Río de la Plata. Esas amenazas al modelo tradicional familiar se vieron robustecidas por las convulsiones que la región sufrió; una región que comenzaba a dejar de ser un territorio ciertamente marginal para el Imperio es-

pañol para aparecer rápidamente como un área central del mismo. No solo la ciudad de Buenos Aires experimentaba como capital de un virreinato (1776) y puerto un desarrollo demográfico y económico notable, sino todo el litoral rioplatense se vio conmovido. El nuevo rol que la metrópoli le reservaba al área, al pretender imponer una centralización político-administrativa, fue particularmente gravoso. Este nuevo estatus fue la materia fulminante que posibilitó el estallido de conflictos regionales cuyos orígenes eran tan tempranos como la propia conquista. Así esa Salta del Tucumán tradicionalmente orientada al mundo altooperuano, esas provincias de Cuyo vinculadas estrechamente al reino de Chile, o esas inmensidades llamadas desiertos, tenían más diferencias que similitudes con ese litoral convulsionado tempranamente, y esto se vio reflejado en las formaciones familiares. Más tarde, la revolución y la guerra de independencia, que tuvo al área como centro, así como las guerras civiles, el nuevo orden que comenzó a establecerse con las presidencias históricas y la consolidación de la Argentina moderna con el nacimiento y afianzamiento de un Estado nacional, fueron sus hitos fundamentales. Así, a lo largo de los siglos XIX y XX se dio la coexistencia inarmónica de por lo menos dos modelos de formación familiar: ese tradicional que desde los poderes públicos se procuraba mostrar como el ideal y por lo tanto deseable, y otros que en un amplio espectro de propuestas, desafiaban la ortodoxia —en ocasiones con timidez, en otras vigorosamente— a tal grado que pretendían eliminarla. Reivindicaciones propias que los contemporáneos veían insertas en eso que llamaron “cuestión social”. Ejemplo de ello eran esos movimientos político-sociales que exigían al ordenamiento jurídico del Estado, el divorcio vincular, la mujer como sujeto pleno de derecho, la corresponsabilidad parental o el aborto legal, entre otras aspiraciones. Tensiones y desafíos a esas estructuras tradicionales que se manifestaron de forma temprana en esa caótica metrópoli cosmopolita que era Buenos Aires y que afectaron al resto de la América hispánica de forma más tardía, al ritmo de los procesos de urbanización, modernización y secularización. A lo largo del siglo XX, la región experimentó transformaciones estructurales que afectaron a la organización social y a los patrones de organización familiar. Especialmente desde las primeras décadas del siglo XX, se aceleró un notorio proceso de urbanización, la consolidación de sectores sociales medios que enarbolaron el ideal del ascenso social y una participación política plena, la creciente intervención femenina en esferas que le estaban vedadas hasta tiempos re-

cientes o el acceso a distintos niveles de educación de los sectores sociales populares en un sistema formal, estatal, gratuito y laico. Ningún aspecto social salió indemne de estas convulsiones y las formas familiares no fueron la excepción.

Los capítulos y sus autores del Viejo y del Nuevo Mundo

Lo que se busca hoy es observar el papel de la familia y del parentesco en las relaciones entre la metrópoli y la América española a través de un sinfín de facetas y vías, como también la comparación y el contraste. A esto responde este libro y por eso los autores que se ocupan de los capítulos hechos desde España son todos reconocidos especialistas en sus respectivos temas y cada uno ha aportado lo último de sus investigaciones; de ahí la plena actualidad de todos los textos.

Si era necesaria una puesta a punto de la bibliografía, esta tarea la han abordado Francisco García González, responsable del Seminario de Historia Social de la Población de la Facultad de Humanidades de Albacete (Universidad de Castilla-La Mancha), y Francisco Javier Crespo Sánchez, integrante del Seminario Familia y Élite de Poder de la Universidad de Murcia. Ambos nos han facilitado una *Radiografía de un impulso compartido. La historia de la familia en España e Iberoamérica (2000-2015)*, que analiza el estado actual de la investigación en lo que va de este milenio, sus avances pero también sus problemas. Buenos conocedores del tema (García González, 2008), la tarea abordada no es fácil dada la cantidad de trabajos que cada día se publican; y por esto la utilidad de este capítulo.

La ida y el retorno como el hilo que separaba o unía a las familias situadas en los dos lados del Atlántico ha sido estudiada desde los años ochenta por investigadores demógrafos dedicados a las migraciones, tanto las intrapeninsulares que antecedieron y acompañaron al paso de españoles a América, como el movimiento trasatlántico, que acabaría siendo masivo en el siglo XIX. Por esto no podía faltar aquello que permitiese ver los nexos entre los dos mundos. Por un lado, la riqueza informativa de la correspondencia, en el capítulo llamado *El hilo que nos une. Las relaciones familiares y la correspondencia*, escrito por Rocío Sánchez Rubio y Isabel Testón Núñez, ambas profesoras de la Universidad de Extremadura, cuyo título contiene la mejor definición de lo que las cartas significaron entre España y América; no solo es obra de quienes dominan este tema (Sánchez Rubio y Testón Núñez, 1999 y 2014), sino que se inscribe en las tendencias recientes de estudio de la escritura en el discurso

epistolar y su relación con la oralidad; cartas, discursos, prácticas y representaciones epistolares son esenciales en la historiografía actual y adquieren un mayor significado con un océano de por medio.

Alberto Angulo Morales, profesor de la Universidad del País Vasco e integrante del grupo de investigación titulado “País Vasco y América: vínculos y relaciones atlánticas” (Angulo Morales y Álvarez Gila, 2002 y 2014), se ocupa en este libro de observar otros lazos más tangibles: los del asociacionismo como fórmula de establecimiento de redes de relación entre los emigrantes del norte de la Península Ibérica a lo largo de los siglos XVII y XVIII, y subraya su importancia en las estrategias migratorias y en las posibilidades que abría a los llegados a América —desde grupos sociales norteños de niveles diferentes—, pero también los elementos de orden y desorden que suponía para las familias la migración de alguno de sus componentes. Sus páginas llevan por título *Orden y desorden familiar en la emigración. El asociacionismo del norte peninsular (siglos XVII-XVIII)*.

La política familiar de las elites en el seno de la monarquía hispánica y la vinculación entre elites, parientes y relaciones sociales es abordada por el profesor Francisco Andújar Castillo, de la Universidad de Almería. En su aportación titulada *Vínculos familiares entre el Viejo y el Nuevo Mundo: el aparato administrativo (1674-1711)* se ocupa de los lazos familiares entre los dos lados del Atlántico en el sector específico de la administración, haciendo hincapié en el problema de la venalidad; la elección de un período de tránsito entre la monarquía de los Austrias y la de los Borbones le permite exponer en toda su dimensión y profundizar en una cuestión de la que es uno de los especialistas más reconocidos; como responsable de un proyecto sobre venalidad y corrupción en la monarquía hispánica durante el Antiguo Régimen, tanto él como su equipo han hecho aportes fundamentales en los últimos años (Andújar Castillo, 2008; Leiva y Andújar Castillo, 2016).

Con la ruptura de la imagen de “pureza de sangre” que se suponía a quienes pasaban a América desde España, el capítulo del profesor Enrique Soria Mesa, de la Universidad de Córdoba, titulado *El origen judeoconverso de la nobleza indiana*, plantea una espinosa cuestión: la de la presencia de familias judeoconversas en la América española y su integración en el Nuevo Mundo, y vincula ambas facetas con los orígenes de la nobleza indiana. Este trabajo se inscribe en un proyecto dedicado a la nobleza y a las elites de origen judeoconverso en Andalucía (Soria Mesa, 2007 y 2016) y se fundamenta en una

base documental que no deja espacio para la duda sobre los fallos en el control oficial sobre los pasajeros a Indias y sobre la distancia entre la insistente normativa dictada por la monarquía y la capacidad de quienes querían o necesitaban emigrar para eludirla, una constante histórica del mayor significado.

La dimensión femenina a la que antes hacíamos mención está representada en el capítulo firmado por la profesora María Luisa Candau Chacón, de la Universidad de Huelva —*Madres e hijas. Familia y honor en la España moderna*—, que se inscribe en el contexto de los estudios del género y los elementos que le son casi consustanciales, como la honra, y sobre la imagen del honor en relación con la familia y el género en las sociedades del período moderno, así como en el proyecto que ella coordina sobre “Las mujeres y las emociones en Europa y América. Discursos, representaciones, prácticas. Siglos XVII-XIX” (Candau Chacón, 2014 y 2016). En esta ocasión aborda el papel del honor de las mujeres en las familias de la España moderna, un valor moral propio de aquellos siglos que transmigró a ultramar de la mano de todos los grupos sociales que hacia allí fueron y que allí adquirió sus propios caracteres e imágenes y una percepción adaptada a medios diferentes de los de origen.

El sentido amplio del término familia hace necesario incorporar en este libro a las del alto clero y a las residentes en los conventos, grupos de convivencia no convencionales que conectaron ambos mundos. Permite además integrar perspectivas muy recientes, en las que se ha impuesto la visión de determinadas instituciones de la Iglesia como familias de un carácter especial y con una enorme influencia “ejemplarizante”. Esas variantes se contemplan en dos capítulos. Uno, *Religiosos y religiosas. Lazos e intereses de familia en el seno del clero regular en el mundo hispánico de la Edad Moderna*, que es obra de los profesores Ángela Atienza López, de la Universidad de La Rioja, y José Luis Betrán Moya, de la Universidad Autónoma de Barcelona, y analiza los lazos e intereses de familia en el seno del clero regular femenino y masculino en el ámbito hispánico. Si antes de pasar a América, conventos y monasterios eran ya verdaderos apéndices de las familias poderosas, aquí se reforzó esa dimensión en beneficio de quienes alcanzaron fortuna y buscaron reforzarla; la Compañía de Jesús, cuya implantación fue rápida, no rompió esa tendencia, quizá porque su dedicación docente fue útil para la proyección de las familias acomodadas (Atienza López, 2008 y 2012; Betrán Moya, 2010).

El otro capítulo es el de Fernando Suárez Golán, de la Universidad de Santiago de Compostela, titulado *Familias de prelados: parientes, domésticos y*

comensales, el cual versa sobre las familiaturas de los preladados, que transitaron el Atlántico con notable agilidad, y se refiere a la peculiar formación que en torno a arzobispos y obispos constituyeron como pequeñas cortes palaciegas integradas por quienes tenían lazos de sangre con ellos, pero también por servidores domésticos y, sobre todo, por comensales y allegados que, al amparo de sus patronos, se colocaron y prosperaron a los dos lados del Atlántico. El modo de vida de estas familiaturas y su capacidad para influir en las demás familias incorpora un mecanismo distinto del político o del económico, el religioso, lo que les daba una dimensión diferente y poderosa (Suárez Golán, 2010 y 2011).

Los trabajos aportados desde el lado argentino reflejan esas tensiones a las que hicimos referencia anteriormente y dan cuenta de la diversidad de enfoques con que pueden analizarse las formaciones familiares.

Bibiana Andreucci, de la Universidad Nacional de Luján, en el capítulo de su autoría que responde al título *Entre la ley y la práctica. Estrategias de transmisión del patrimonio en el Río de la Plata, siglos XVIII y XIX*, analizó en primer lugar estrategias usadas en los siglos XVIII y XIX por familias campesinas de la campaña bonaerense para conformar, mantener y/o aumentar su patrimonio pecuario, y en segundo lugar, las adoptadas para transmitirlo y ayudar a la siguiente generación a instalarse, principalmente cuando entre los herederos había mujeres o menores que requerían una protección especial, que hicieron habitual distanciar la práctica de la norma sucesoria.

Por su parte, Carlos María Birocco, de la Universidad de Morón, en el capítulo que se titula *¿Existieron en Buenos Aires los linajes de cabildantes? Procedencia y parentesco en la dirigencia concejil porteña (1605-1726)*, se concentró en el análisis de una particular oligarquía urbana. Como sucedió en otros lugares de la América española donde el estamento nobiliario estaba prácticamente ausente, existió en Buenos Aires una oligarquía urbana cuyos privilegios no se fundaban en la sangre sino en la riqueza. Las únicas preeminencias de sangre que se conocieron fueron las nacidas de la conquista, que reservaban mercedes de tierras, encomiendas de indios y el derecho a ocupar magistraturas a los linajes de los fundadores, pero ellas fueron cayendo en desuso a medida que estos últimos perdieron su influencia y fueron desplazados por otras parentelas arribadas al Río de la Plata en forma más reciente. A lo largo del siglo XVII, la Corona ofreció a estas el instrumento que necesitaban para ingresar al ayuntamiento: el acceso a los oficios concejiles a través de la venalidad. Pero cuando se trataba de los empleos electivos, el mecanismo de apropiación fue distinto,

ya que debieron apelar a su ascendiente sobre quienes ya tenían un escaño en el cabildo para conseguir su voto y obtener un empleo en el ayuntamiento.

En cuanto a Cristina Beatriz Fernández, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en *Amor, matrimonio y procreación: sobre la teoría del amor de José Ingenieros*, consideró especialmente, en el marco temporal dado por el proceso de consolidación del Estado nacional argentino, el aporte de uno de los intelectuales más influyentes de la época en el Río de la Plata, que en buena medida sintetizaba una corriente de la dirigencia argentina del momento: nos referimos a José Ingenieros. Nutridos por el legado del pensamiento libertario y la literatura moderna, forzando los límites de doctrinas científicas como la eugenesia, los escritos de este médico, filósofo y escritor ofrecían una alternativa a la concepción epocal de las relaciones amorosas y familiares. Alternativa que tampoco podía contar enteramente con el aval del reformismo político o del higienismo médico, que no entraban en conflicto frontal con las formas hegemónicas de la moral convencional respecto del matrimonio y la conformación de las familias. La pluma de Ingenieros ensayaba, para sus públicos diversos, una nueva formulación de las vinculaciones intersexuales y del ordenamiento biopolítico de la sociedad.

En el capítulo titulado *Emociones, honra y familia. Comerciantes españoles a fines del siglo XVIII*, Josefina Mallo, integrante del Programa de Estudios de las Formaciones Familiares de la Universidad Nacional de La Plata, exploró algunas manifestaciones de la honra familiar a fines del siglo XVIII. Mucho se ha escrito sobre el papel de la honra a lo largo del Antiguo Régimen en los territorios de la corona española. El papel del mismo como capital simbólico, que será negociado tanto en términos personales como en conjunto por la familia, ha generado un corpus de estudios importante, y constituye parte central en los análisis de estrategias familiares, redes de parentesco y estudios sociales en la familia. En el presente trabajo, sin embargo, Mallo procuró un acercamiento al tema desde un ángulo distinto: el papel que dicha honra juega en el comportamiento emocional de la familia, analizando cómo la misma puede ser utilizada como un soporte emocional y, al mismo tiempo, como código de reinserción económica. El análisis está centrado en la correspondencia cruzada entre los hermanos Callexas, dos afincados en La Coruña y el tercero en Buenos Aires, todos ellos comerciantes, así como en la de su socio, Ramón García Pérez y sus hermanas.

María Cecilia Rossi, de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, en su

trabajo *Alfaro-Peñaloza-Urrejola Izarza. Las familias de la transición al temprano orden borbónico en Santiago del Estero, 1700-1750*, estudió a las familias de Alonso de Alfaro, Gerónimo de Peñaloza y Esteban de Urrejola Izarza —el primer agente borbónico arribado a Santiago a fines de 1720 en el marco de la inmigración militar vasco-felipista al Tucumán—. A partir de allí analizó las relaciones establecidas entre estas tres familias, las más importantes de la época; el matrimonio de Esteban con Josefa de Peñaloza y Alfaro, e indagó los orígenes de unas familias y unas fortunas que permitieron a Esteban y a Josefa llevar adelante unos modos de vida caracterizados por el lujo y la ostentación; unas relaciones comerciales que supo aprovechar apropiadamente en beneficio propio y su inmediato ingreso al Cabildo para desarrollar una intensa actividad de fiscalización en toda la jurisdicción, en concordancia con los tempranos postulados borbónicos.

Por último, el capítulo de Osvaldo Otero, de la Universidad Nacional de La Plata. Nuestro afectuoso recuerdo hacia él, ya que falleció cuando esta compilación estaba en proceso de evaluación. El doctor en Historia y arquitecto Otero trabajó especialmente en *Familias coloniales: vínculos, sentimientos y objetos. Mundos íntimos en una ciudad del borde del imperio español (1780-1820)* indagando las relaciones entre las formaciones familiares y la vivienda en la ciudad de Buenos Aires en el ocaso de la etapa colonial y los comienzos del período independiente. Para Otero, el análisis de las relaciones de una sociedad y los objetos de la cultura material carecerían de valor si no pensamos que esos valores sociales se proyectaron en la formación de los Estados nacionales. Así, al incluir en el estudio de la familia al objeto casa, se amplía el campo de investigación y se penetra en un mundo más vasto donde todos los objetos de uso que hacen a la vida y su protección no solo son objetos transables, sino que tienen para el hombre valores inmanentes que construyen un mundo de sentimientos, afectos, creencias, emociones, intimidad y pasión amorosa, lugares de vida que son el espejo donde se refleja el espíritu de sus habitantes.

Bibliografía

- Andújar Castillo, F. (2008). *Necesidad y venalidad: España e Indias, 1704-1711*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Angulo Morales, A. y Álvarez Gila, O. (Coords.) (2002). *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*. Universidad del País Vasco.
- Angulo Morales, A. y Álvarez Gila, O. (Coords.) (2014). *Devoción, paisanaje e identidad. Las cofradías y congregaciones de naturales en España y en*

- América (siglos XVI-XIX)*. Universidad del País Vasco.
- Atienza López, A. (2008). *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España moderna*. Madrid: Marcial Pons.
- Atienza López, A. (2012). *Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos... a mayor gloria. Siglos XVI-XVIII*. Madrid: Sílex.
- Betrán Moya, J. L. (Ed.) (2010). *La Compañía de Jesús y su proyección en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*. Madrid: Sílex.
- Bragoni, B. (1999). *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. Buenos Aires: Taurus.
- Candau Chacón, M. L. (Coord.) (2014). *Las mujeres y el honor en la Europa Moderna*. Huelva: Universidad.
- Candau Chacón, M. L. (2016). *Las mujeres y las emociones en Europa y América: siglos XVII-XIX*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Chacón Jiménez, F. y Hernández Franco, J. (Eds.) (2007). *Espacios sociales, universos familiares: la familia en la historiografía española*. Murcia: Universidad.
- Chacón Jiménez, F., Hernández Franco, J. y García González, F. (Eds.) (2007). *Familia y organización social en Europa y América, siglos XV-XX*. Murcia: Universidad.
- Dedieu, J. P. y Windler, C. (1998). La familia, ¿una clave para entender la historia política? El ejemplo de la España moderna. *Studia Historia. Historia Moderna*, 18, 201-233.
- Eiras Roel, A. y Rey Castelao, O. (Eds.) (1994). *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- García González, F. (Ed.) (2008). *La historia de la familia en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Balance regional y perspectivas*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Ginzburg C. y Poni, C. (1991). El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico. *Historia Social*, 10, 63-70.
- Gribaudo, G. (1992). La metáfora della rete. Individuo e contesto sociale. *Meridiana*, 15, 91-108.
- Hernández Borge, J. y González Lopo, D. L. (Eds.) (2008). *Mujer y emigración: una perspectiva plural*. Santiago de Compostela: Universidad.
- Leiva, P. y Andújar Castillo, F. (Eds.) (2016). *Mérito, venalidad y corrupción en España y América, siglos XVII y XVIII*. Madrid: Albatros Ediciones.
- Livi Bacci, M. (2005). *Storia minima della popolazione del mondo*. Bolonia: Il Mulino.

- Molinié, A. y Rodríguez, P. (Eds.) (2000). *A través del tiempo. Diccionario de fuentes para la historia de la familia*. Murcia: Universidad.
- Moll Blanes, I. (2008). La familia como categoría historiográfica: su operatividad para la Historia contemporánea. En F. J. Lorenzo Pinar (Ed.) *La familia en la Historia* (pp. 319-340). Salamanca: Universidad.
- Morant, I. (Ed.) (2006). *Historia de las mujeres en España y en América Latina*. Madrid: Cátedra.
- Moreno, J. L. (1994). *Historia de la familia en el Río de La Plata*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Pérez García, J. M. (2000). ¿Es necesario privilegiar todavía la reconstrucción de familias en España? *Revista de Demografía Histórica*, 18(2), 105-122.
- Reher, D. S. (1995). *Reconstituição de famílias e outros métodos microanalíticos para a história das populações*. Porto: Universidad.
- Rey Castelao, O. (2016). Historical demography in Spain, 1960-2011. En A. Fauve-Chamoux, I. Bolovan y S. Sogner (Eds.). *A Global History of Historical Demography. Half a Century of Interdisciplinarity* (pp. 603-616). Berna: Peter Lang.
- Sánchez Rubio, R. y Testón Núñez, I. (1999). *El Hilo que nos une: las relaciones epistolares en el Viejo y el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII)*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Sánchez Rubio, R. y Testón Núñez, I. (2014). Quien quiere, tarde olvida. Cartas privadas de familias extremeñas entre España y América, siglos XVI-XVIII. En A. Castillo y V. Sierra Blas (Dirs.). *Cartas-Lettres-Lettere: discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV-XX)* (pp. 419-443). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Soria Mesa, E. (2007). *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*. Madrid: Marcial Pons.
- Soria Mesa, E. (2016). *La realidad tras el espejo. Ascenso social y limpieza de sangre en la España de Felipe II*. Valladolid: Universidad.
- Suárez Golán, F. (2010). Pastor, esposo y príncipe. Visiones del episcopado en Época Moderna. *Semata: ciencias sociais e humanidades*, 22, 293-309.
- Suárez Golán, F. (2011). *El Arzobispo Fonseca: una saga de ambición, poder y cultura*. Santiago de Compostela: Nigratrea.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: De la Flor.

Radiografía de un impulso compartido. La historia de la familia en España e Iberoamérica (2000-2015)¹

Francisco García González
Universidad de Castilla-La Mancha

Francisco Javier Crespo Sánchez
Universidad de Murcia

Con nuestro trabajo pretendemos esbozar un estado de la cuestión sobre la historia de la familia en España y América Latina en los últimos quince años. Para ello analizaremos algunas de las publicaciones y de las aportaciones a congresos y encuentros científicos más significativas que se han centrado de manera específica en esta temática.

El reto no es fácil. Podemos afirmar que la producción bibliográfica y científica sobre esta línea de investigación a un lado y otro del Atlántico ha ido aumentando en calidad y cantidad a partir del año 2000. Tanto su presencia en congresos, seminarios, cursos y otro tipo de reuniones como el gran número de publicaciones que han abordado este tema se han multiplicado ex-

¹ Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación de referencia HAR2013-48901-C6-6-R y HAR2013-48901-C6-1-R concedidos por el Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España.

García González, Francisco y Crespo Sánchez, Francisco Javier (2017). "Radiografía de un impulso compartido. La historia de la familia en España e Iberoamérica (2000-2015)". En O. Rey Castelao y P. Cowen (Eds.), *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Colección Hismundi, pp. 44-78. ISBN 978-950-34-1586-3

ponencialmente a lo largo de este período. De manera paralela, se comprueba cómo su investigación ha pasado desde las primeras iniciativas individuales hasta el trabajo organizado en forma de diversos grupos y redes de investigación. Con mayor o menor intensidad, son pocos los países que no cuentan con estudios al respecto. Como es obvio, aunque comparemos el caso peninsular con América Latina, hay que tener presente la enorme diferencia de escala entre ambos territorios, por lo que hablaremos más bien de tendencias que de datos absolutos. Con todo, a pesar de la diversidad (geográfica, demográfica, económica, social, cultural, etc.) que caracteriza a uno y otro espacio —y que es una de sus señas de identidad—, se pueden observar algunas constantes y regularidades a la hora de hacer un balance.

Una muestra clara de la madurez de este ámbito de investigación en el mundo iberoamericano a partir del año 2000 es la atención prestada a reflexiones de tipo metodológico e historiográfico. Revisiones que evidencian el interés por la renovación y la innovación así como la capacidad de reorientar y matizar hipótesis preestablecidas; y esto tanto en un nivel general como regional o temático.

Los esfuerzos por situar en un contexto internacional las aportaciones realizadas y por concretar las tendencias de este campo de estudio se materializaron a poco de comenzar el nuevo siglo con obras tan significativas como *Sin distancias. Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX* (Chacón *et al.*, 2002); trabajos que seguían una prolongada experiencia desarrollada desde veinte años atrás por el Seminario Familia y Élite de Poder de la Universidad de Murcia así como por otros grupos de investigación latinoamericanos liderados por autores como Pilar Gonzalbo, René Salinas, Pablo Rodríguez, Eni de Mesquita, entre otros. Este impulso culminaría en 2007 con el *Congreso Internacional Familia y organización social en Europa y América, siglos XV-XX* organizado también por el seminario de Murcia junto con el Seminario de Historia Social de la Población de la Facultad de Humanidades de Albacete, surgido al calor del primero en la Universidad de Castilla-La Mancha. La publicación de las ponencias presentadas (Chacón, Hernández Franco, García González, 2007a) por algunos de los máximos especialistas internacionales en la temática nos proporciona una excelente radiografía de la situación en la que se encontraba la historia de la familia a principios del nuevo siglo, así como de los planteamientos que han marcado su evolución posterior. De forma casi paralela, tanto en España como en América Latina se profundiza en la

dimensión regional con sendos balances convertidos en referencia imprescindible. Por un lado, el volumen colectivo *La familia en Iberoamérica, 1550-1980* (Rodríguez Jiménez, 2005) donde se analizaron las diferentes trayectorias seguidas por la investigación en un buen número de países, incluidos España y Portugal. Y por otro, *La Historia de la Familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas* (García González, 2008), fruto del encuentro que tuvo lugar en Albacete unos años antes, donde por primera vez se abordó de una manera sistemática la diversidad peninsular, incluyendo también a Portugal y a Francia. Este estado de la cuestión, con un marcado carácter territorial, se complementó con otro que incidía en los diferentes grupos sociales bajo el título de *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española* (Chacón, Hernández Franco, 2007). Como consecuencia, no es extraño que unos años después apareciera la primera síntesis sobre la historia de la familia en España: *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, una ambiciosa obra colectiva dirigida por Francisco Chacón y Joan Bestard (2011); obra sin duda de referencia que ha sistematizado más de treinta años de investigaciones y que recoge gran parte de la producción historiográfica española hasta ese momento.

Abarcar la diversidad: una necesaria colaboración

Quizá con mayor intensidad que en otras latitudes por el retraso en desarrollarse, podemos afirmar que en España y Latinoamérica a partir del año 2000 la familia se ha convertido para los historiadores en uno de los ámbitos de investigación más fecundos. Como decíamos antes, el número de publicaciones, la organización de seminarios, cursos o congresos y, sobre todo, la respuesta de los investigadores a este tipo de convocatorias a un lado y otro así lo ponen de manifiesto. Un interés compartido que se está traduciendo en la consolidación de sólidos lazos de colaboración entre diferentes equipos españoles y latinoamericanos; colaboraciones que en algunos casos se están materializando en dinámicas redes de investigación.

Sin duda hay que resaltar el impulso que significó para estrechar relaciones científicas el mencionado congreso internacional celebrado entre Murcia y Albacete en 2007. Si la convocatoria del congreso perseguía propiciar sobre todo el encuentro y la reflexión de los investigadores que en la Península y fuera de ella utilizaban el estudio de la familia como vía para la comprensión de los sistemas de organización y reproducción social, consideramos que los

objetivos se cumplieron plenamente a tenor de cómo ha avanzado después esta línea de investigación.² Su consolidación no solo es una evidencia sino que, además, se caracteriza por su vitalidad dentro del panorama historiográfico peninsular y americano. De hecho, podemos hablar ya de una afianzada regularidad en el intercambio de experiencias y planteamientos teóricos y metodológicos. Como es lógico, queda mucho por hacer, pero el camino para el desarrollo de una historia comparada está trazado.

En este sentido, uno de los resultados más tangibles del citado congreso fue la creación de la *Red Internacional de Estudios de Familia en el Pasado y en el Presente* (REFMUR), impulsada por Francisco Chacón y Ricardo Cicerchia. El antecedente más directo de esta red hay que situarlo entre 1997 y 1998, cuando la solicitud cursada por el primero obtiene la concesión del Programa Alfa de la Unión Europea (1997-1998) para el proyecto *Mestizo: Familia y Cambio Social* en el que participaban investigadores de universidades de México, Chile, Brasil, Colombia, Francia, Inglaterra, Italia, Portugal y España. La apuesta por sentar unos pilares sólidos de colaboración desde el punto de vista metodológico se tradujo en obras como el *Diccionario de fuentes para la historia de la familia* (Molinié-Bertrand y Rodríguez, 2000).

Con vocación de colaboración permanente, REFMUR nace con el objetivo, entre otros, de realizar un estudio comparativo y una puesta al día de las corrientes historiográficas que dominan los estudios de familia y con la intención de organizar seminarios en torno a la relación entre historia y presente, sociedad y familia, con edición de sus resultados. De hecho, fruto de la interesante colaboración entre un nutrido grupo de investigadores procedentes de diferentes universidades latinoamericanas y españolas, se han celebrado hasta la fecha tres sugerentes encuentros que han tenido lugar en Murcia (2011), Sao Paulo (2013) y Barcelona (2016).

Antes de la publicación de los congresos de esta red,³ la colaboración se

² Los resultados del congreso se publicaron en los siguiente volúmenes: *Familia y organización social en Europa y América, siglos XV-XX* (Chacón, Hernández Franco, García González, 2007); *Familias y relaciones diferenciales: género y edad* (Gonzalbo y Molina, 2009); *Familias, valores y representaciones* (Bestard y Pérez García, 2010); *Familias, jerarquización y movilidad social* (Levi y Rodríguez, 2010); *Familias, poderes, instituciones y conflictos* (Contreras y Sánchez Ibáñez, 2011); *Familia, recursos humanos y vida material* (Chacón y Gómez Carrasco, 2014).

³ Las aportaciones a las dos primeras reuniones han sido ya publicadas dentro de la colección editorial del seminario murciano. Bajo el título de *Pensando la sociedad, conociendo las familias. Estudios de familia en el pasado y el presente* (Chacón y Cicerchia, 2012), en la obra se trataron diversos

tradujo en obras colectivas como *Dimensiones del diálogo americano contemporáneo sobre la familia en la época colonial* (Vera y Chacón, 2009). Con buena parte de los trabajos sobre Cuba, el análisis se contextualiza con los estudios sobre otros ejemplos del continente representados de norte a sur (México, Venezuela, Brasil y Chile). Un ambicioso planteamiento similar en su diversidad regional al de la obra que unos años antes coordinara Pilar Gonzalbo (2001) desde el Colegio de México, bajo el título de *Familias iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos*. O la coordinada por David Rabichaux (2007), *Familia y diversidad en América Latina: estudios de casos*. Igualmente desde Argentina, el Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad de la Universidad de Córdoba (CIECS) editaría *Familias iberoamericanas ayer y hoy. Una mirada interdisciplinaria* (Ghirardi, 2008); *Dinámicas familiares en el contexto de los Bicentenarios Latinoamericanos* (Ghirardi y Chacón, 2010) y, ya solo para el caso de este país, *Miradas históricas sobre familias argentinas* (Celton e Irigoyen, 2012). Con colaboraciones diversas y multidisciplinares, los conceptos de cambio/permanencia y conflicto/consenso vertebran estos trabajos, tan ambiciosos como necesarios, y que muestran la vitalidad de la historiografía de la familia en Argentina.⁴

Precisamente en este país tuvo lugar el Congreso Internacional “Familias y redes sociales. Estrategias de identidad pluriétnicas y exclusión social en el mundo atlántico en el marco del bicentenario de las independencias” (Córdoba, 16-18 de agosto de 2016). Organizado por las Universidades de Córdoba (Argentina), de Sevilla (España) y de Guadalajara (México), se trata de la segunda edición del I Congreso Internacional celebrado en Sevilla en 2014; un encuentro surgido dentro del *Seminario Permanente Familia y Redes sociales: etnicidad y movilidad en el Mundo Atlántico* del Departamento de Historia de América de la universidad hispalense. Concebido como un espacio de diálogo y de debate historiográfico entre investigadores de la historia social en general y de la familia en particular, el objetivo de este seminario también es fomentar y promover líneas de investigación creando lazos académicos entre

temas que atendieron a las realidades familiares en España, Argentina, Chile, Brasil y Colombia. La segunda reunión ha dado lugar al libro *Estructuras, coyunturas y representaciones. Perspectivas desde los estudios de las formas familiares* (Cicerchia, Bacellar e Irigoyen, 2014). Y en breve está prevista la publicación de una tercera obra que recogerá el gran número de comunicaciones que fueron defendidas en el último encuentro de Barcelona que se celebró a finales del mes de enero de 2016.

⁴ Una inercia apuntada años antes por Cicerchia (1998: 8).

instituciones europeas y latinoamericanas. Con su apuesta por la internacionalización, la interdisciplinariedad y la creación de redes, su pretensión es difundir novedosas y variadas formas de mirar una realidad histórica compleja como la familia. El éxito de la primera convocatoria se ha repetido a tenor del número de sesiones presentadas, lo que ratifica una vez más el dinamismo de esta línea de investigación en el ámbito iberoamericano.

En el avance de la historia de la familia durante estos quince años hay que reconocer también el importante papel jugado por las asociaciones científicas; fundamentalmente, al margen de otras nacionales, la Asociación de Demografía Histórica (ADEH) en el caso de España y Portugal, nacida en 1981; y de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Población (ALAP) en el lado americano, nacida en 2004. La organización de congresos bianual o trianualmente permite dar a conocer y debatir de manera regular y periódica los resultados de las últimas investigaciones, y se convierte en un acicate para la consolidación de esta línea de investigación. En este tipo de encuentros han sido frecuentes sesiones plenarias y numerosas sesiones paralelas dedicadas a la historia de la familia. Posibilitan, además, el intercambio de información y de resultados entre la comunidad científica, bien a través de sus páginas web o de otros recursos de internet, bien con la publicación de las actas de sus congresos o de sus propias revistas especializadas: la *Revista de Demografía Histórica* (ADEH) y la *Revista Latinoamericana de Población* (ALAP). Se trata de publicaciones especializadas que tienen la virtud de servir para canalizar, difundir y, en cierto modo, hasta estructurar los conocimientos e incentivar la producción científica. Por ejemplo, la revista de la ADEH desde el año 2004 viene recogiendo en sus páginas la producción en demografía histórica e historia social de la población aparecida en España, Portugal y, desde hace tres años, también en Latinoamérica. Es una vía de difusión de resultados de investigación muy necesaria para incentivar y promover los estudios comparativos en el mundo iberoamericano. La desigual antigüedad entre ambas revistas condiciona su influencia. Sin embargo, ALAP, además de su revista (cuyo primer número es de 2008), tiene tres líneas editoriales más y colabora con la edición de obras colectivas en las cuales la familia está muy presente.⁵ Por el contrario, la ADEH ha dejado incluso de publicar las actas de sus congresos

⁵ Por ejemplo Ghirardi, (2008); Celton, Ghirardi, Carbonetti, (2009); o Ghirardi y Volpi Scott (2015).

más allá de que aparezcan las comunicaciones presentadas en la web de los mismos. Otro aspecto muy positivo que observamos en ALAP —a pesar de su reciente creación en comparación con la ADEH— es la apuesta por incentivar la especialización y la colaboración científica a través del fomento de redes de investigación, así como la difusión de las producciones científicas que se realizan en el marco de la misma. En concreto, para el tema que nos ocupa está constituida la red “Formación, comportamientos y representaciones sociales de la familia en Latinoamérica”. Coordinada inicialmente por René Salinas Meza (Universidad de Santiago de Chile) con la colaboración de Mónica Ghirardi (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), en la actualidad sus responsables son esta última junto con Ana Silvia Volpi Scott (Universidad Unisinos, Brasil). Fruto de su dinamismo es el libro recientemente publicado *Familias históricas. Interpelaciones desde perspectivas iberoamericanas* (Ghirardi y Volpi Scott, 2015) con diversos trabajos sobre Argentina, Brasil, Costa Rica, Paraguay, Uruguay y España, en el que hemos tenido el honor de participar.

En España, aunque no se puede hablar de una red propiamente dicha de historia de la familia, en realidad sí podríamos considerar que funcionan de esta manera los más de 80 investigadores que colaboran en torno al proyecto coordinado por Francisco Chacón y Juan Hernández Franco sobre *Familias e individuos: patrones de modernidad y cambio social (siglos XVI-XXI)*. Concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España dentro del programa orientado a los retos de la sociedad entre 2014-2017, es la continuación de otro proyecto anterior sobre *Realidades familiares hispanas en conflicto: de la sociedad del linaje a la sociedad de los individuos, siglos XVII-XIX*. Se trata de una ambiciosa iniciativa integrada por seis subproyectos dirigidos por el propio Chacón y Hernández Franco en la Universidad de Murcia, José María Imízcoz en el País Vasco, Máximo García Fernández y Juan Manuel Bartolomé en Valladolid, Pablo Blanco en Extremadura, Joan Bestard en Barcelona y Francisco García González en Castilla-La Mancha. La intensa actividad de este amplio grupo ha dado lugar a reuniones científicas de máximo nivel como el Seminario Internacional *Identidades en conflicto. Nuevas miradas a la historia social de la familia en la España Moderna* (Jarandilla de la Vera, Cáceres, 2011); *Ciudadanos y familias: Individuos e identidad sociocultural hispana (siglos XVIII-XIX)* celebrado en Valladolid en el año 2012; *Crisis familiares y cambio social en la Europa rural en perspectiva comparada*,

siglos XVIII-XIX (Alcalá del Júcar, Albacete, 2013) o el *Congreso Internacional Individuos y familias: patrones de modernidad y cambio social, siglos XVI-XIX* (Murcia, 2013), por citar algunos eventos significativos, aunque la lista podría multiplicarse.⁶ En todos ellos han participado numerosos investigadores españoles e hispanoamericanos, así como de otras procedencias, lo cual evidencia no solo el interés que despierta esta línea de investigación, sino los estrechos lazos científicos que se han establecido durante estos tres lustros. Una realidad que puede comprobarse igualmente si nos atenemos al trabajo constante de otros dinámicos grupos de investigación distribuidos por toda la geografía española (Santiago de Compostela, Zaragoza, León, Córdoba, etc.), como quedó de manifiesto en el libro mencionado anteriormente *La Historia de la Familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas*.

Algunas constantes

Cronologías, espacios, grupos

Conscientes de la dispersión de iniciativas existente durante estos quince años y de sus contenidos, para hacer una radiografía de la situación e ilustrarnos el camino recorrido hemos optado por analizar en profundidad algunas obras colectivas fruto de reuniones científicas muy significativas que podemos considerar emblemáticas de la trayectoria seguida por esta línea de investigación. En concreto nos centraremos en los volúmenes correspondientes al Congreso Internacional celebrado en Murcia y Albacete, publicados entre 2007 y 2014; así como los dos volúmenes ya editados de los trabajos de REFMUR en Murcia (2012) y Sao Paulo (2014), más las comunicaciones presentadas en el último encuentro de la red en Barcelona (enero de 2016).

Los resultados podemos verlos en el Cuadro 1. Aunque los trabajos referidos a América Latina no alcanzan exactamente el 50 por ciento, como decíamos al principio, nuestra intención es observar algunas tendencias y, en consecuencia, los datos que presentamos no deben verse en términos absolutos.

⁶ Varias de estas iniciativas están publicadas o pendientes de hacerlo. *Vid.* Blanco Carrasco y Chacón (2011) o García Fernández y Chacón (2014).

Cuadro 1. Distribución de los estudios realizados según zona, cronología y espacio, 2000-2015

		Congreso Murcia-Albacete		REFMUR		Total	
		N.º	%	N.º	%	N.º	%
Zona de estudio	España	92	61,3	41	36,6	133	50,8
	América	36	24	68	60,7	104	39,7
	Otros	22	14,7	3	2,7	25	9,5
	Total	150	100	112	100	262	100
Cronología (siglos)	Antes s. XVIII	42	28	6	5,4	48	18,3
	XVIII	43	28,6	12	10,7	55	21
	XIX	15	10	16	14,3	31	11,8
	XVIII-XIX	13	8,7	23	20,5	36	13,7
	XX - actual	13	8,7	44	39,3	57	21,8
	General/sin especificar	24	16	11	9,8	35	13,4
	Total	150	100	112	100	262	100
Espacio	Rural	18	12	19	17	37	14,1
	Urbano	84	56	66	58,9	150	57,3
	General/sin especificar	48	32	27	24,1	75	28,6
	Total	150	100	112	100	262	100

Fuente: publicaciones correspondientes al Congreso Internacional celebrado en Murcia y Albacete (véase nota 2); trabajos contenidos en los dos volúmenes ya editados de REFMUR (Chacón y Cicerchia, 2012; Cicerchia, Bacelar, Irigoyen, 2014) así como las comunicaciones presentadas en el último encuentro de esta red en Barcelona (enero de 2016).

Cronológicamente, tanto para el caso americano como para el español, los períodos más investigados han sido los siglos XVIII y XIX (descontados los títulos que no indican su cronología, ambas centurias acumulan más del 56 por ciento de los trabajos en la muestra analizada). Sin duda esta predilección

esconde razones de tipo documental, por la posibilidad de encontrar en estas centurias más fuentes disponibles tanto en un nivel local como general. Pero además, en nuestra opinión, la atención privilegiada a este período de transición está relacionada con el interés por profundizar en las peculiaridades del proceso de modernización, los avances del capitalismo y la consolidación del Estado y su reflejo en la familia. Muchos de estos trabajos buscan ofrecer nuevas lecturas de viejas interpretaciones lineales, como por ejemplo, vincular las sociedades tradicionales con un tipo de familia compleja en cuyo interior convivían tres generaciones o más frente al modelo nuclear que encarnaba la modernidad. También, cuestionar miradas que en muchas ocasiones han estado condicionadas por la idea de atraso asociada a este tipo de sociedades y que condenaban de antemano los resultados de las investigaciones; porque, con frecuencia, la propensión ha sido observar qué elementos de la vida campesina o indígena desaparecen, cómo emergen otros nuevos y cómo se introducen y asumen las normas y valores que podemos ligar al progresivo proceso de urbanización y civilización; cómo la idílica coherencia y equilibrio interno de las estructuras sociales de las comunidades “tradicionales” —consideradas cerradas y autárquicas— comenzaron a ser perturbadas por la irrupción de un factor supuestamente exógeno a las mismas como era el mercado que se iba generalizando.

Si la época en que se fueron consolidando las primeras relaciones capitalistas ha acaparado más de la mitad de las investigaciones analizadas, los siglos anteriores a la centuria ilustrada no han contado con la misma atención. Un comportamiento llamativo si lo comparamos con el siglo XX, que concentra más aportaciones teniendo en cuenta que nos referimos a una línea de investigación histórica. En este sentido, la tendencia viene marcada por los trabajos presentados en REFMUR y la importancia concedida a la época contemporánea y actual.

Desde luego, las ventajas de un diálogo más fluido entre todos aquellos que han hecho de la familia el objeto de su investigación desde sus múltiples vertientes es proporcionarnos un mayor y mejor conocimiento de la sociedad en el pasado. Pero, además, como recuerdan Chacón y Bestard (2011:16-17), si se tiene en cuenta que la familia es la cristalización y la prueba visible de las costumbres, tradiciones, innovaciones y las prácticas, se puede entender el trascendental papel que esta institución tiene como reflejo de la sociedad y de su evolución. A nadie se le escapa que las perspectivas históricas acerca

del desarrollo de la familia son imprescindibles para cualquier interpretación —sociológica o antropológica— de la vida familiar actual, incluso para influir en la orientación de políticas públicas sobre este complejo campo social; porque tan importante es mirar el pasado desde el presente como pensar el presente con lo que queda del pasado. Así, el primer congreso convocado por REFMUR, por ejemplo, se autodefinía como un espacio de investigación, debate e intervención sobre las problemáticas familiares. Una red internacional de estudios de familia en el pasado y el presente, multidisciplinar —abierta también a la sociedad civil—, caracterizada por su claro compromiso social. La reivindicación que hace esta red del análisis de la familia en el pasado para entender el presente es contundente. La mejor muestra es su primera publicación *Pensando la Sociedad, conociendo las familias. Estudios de familia en el pasado y el presente* (Chacón y Cicerchia, 2012). Y lo mismo ocurre con la red de familias históricas de ALAP, cuya declaración de intenciones no es un gesto de cara a la galería, sino una realidad, como demuestran, entre otras, obras publicadas como *Familias iberoamericanas ayer y hoy. Una mirada interdisciplinaria* (Ghirardi, 2008). Efectivamente también, como se deduce del cuadro orientativo, los datos reflejan una mayor propensión hacia la pluridisciplinariedad en el caso americano que en el español y europeo. El ejemplo de REFMUR que vemos en el cuadro es ilustrativo. La acumulación de estudios sobre el siglo XX frente a la especialización modernista del congreso de Murcia y Albacete, indica a su vez la mayor presencia de investigadores de diferentes disciplinas (sociología, antropología, trabajo social, etc.) en la mencionada red que en el congreso internacional, donde el número de historiadores fue muy abultado. Una constatación que en España, por ejemplo, no impide contar —como ya se señaló— con una ambiciosa obra de síntesis que va desde la Edad Media hasta prácticamente la actualidad: *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, que parte de la familia en Al-Andalus y su contrapartida en las comunidades cristianas, y cuyo recorrido analítico llega hasta los cambios de la familia en el mundo contemporáneo, el sistema de adopción en el siglo XX o los últimos factores que han hecho mutar y cambiar a la familia en estos últimos años.

En definitiva, los trabajos puntuales de cada autor se ciñen a una cronología normalmente estrecha y suelen ser frecuentes estudios en la corta duración en consonancia con el predominio del microanálisis como metodología utilizada. Sin embargo, como vimos en el apartado anterior,

muchas de las obras colectivas se plantean en un tiempo plurisecular y con una clara voluntad de contribuir a la comprensión de los procesos en la larga duración.

Otra constatación que nuestros datos reflejan es que, a lo largo de estos tres lustros, la atención prestada al mundo rural es muy inferior a la del mundo urbano. Los estudios referidos al campo o a los grupos campesinos propiamente dichos suponen —sin tener en cuenta para el cómputo los que no distinguen lo rural de lo urbano— el 17,6 por ciento en el congreso internacional de Murcia-Albacete y el 22,3 por ciento en REFMUR. En total alrededor del 20 por ciento, es decir, una quinta parte. Una radiografía que confirma de una manera más cruda la imagen obtenida hace unos años si nos atenemos al caso de España. De acuerdo al análisis desde sus inicios en los años 80 hasta 2007 tanto de los artículos publicados en la *Revista de Demografía Histórica* como de los libros publicados en la colección del Seminario Familia y Élite de Poder de Murcia, la familia rural solo sería protagonista entre el 35 y el 25 por ciento de los trabajos respectivamente (García González, 2007a). Ahora la tendencia es aún más negativa.

Dentro de lo relativas que pueden ser las cifras utilizadas, estos datos vienen a confirmar de nuevo cómo, en general, el mundo rural está muy lejos de haberse convertido en el centro del debate historiográfico durante estos años finales del siglo XX e inicios del XXI,⁷ una preocupación por lo urbano que incluso es palpable aún más en el caso latinoamericano.

El elevado número de estudios sobre regidores, altos funcionarios y otros miembros de la administración, el clero, la nobleza y otros grupos dominantes, demuestra un interés también alejado del campo. Estos grupos solían residir en las ciudades, así como los componentes de lo que ahora denominamos profesiones liberales (notarios, abogados, médicos, etc.) o los comerciantes. La concentración de investigaciones en torno a lo que conocemos como élites de poder es contundente —como vemos en el Cuadro 2— frente a los labradores, jornaleros, mozos sirvientes y demás que hemos incluido dentro del término campesinos. Incluso la tendencia que expresa el cuadro es que el interés por los marginados (los esclavos especialmente en el caso de América)⁸ es superior

⁷ Para constatarlo véase la parte dedicada al mundo rural en Rey Castelao y Suárez Golán (2016).

⁸ Véase por ejemplo su presencia destacada en obras recientes como la de Ghirardi y Volpi

al de otros grupos tan importantes en las sociedades del pasado como los artesanos; mientras que el interés por todo lo relacionado con las mujeres es muy visible, como se verá más adelante.

Cuadro 2. Distribución de los estudios realizados según grupos sociales, 2000-2015

	Congreso Murcia-Albacete		REFMUR		Total	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Élites de poder/clero	53	35,4	27	24,1	80	30,5
Profesiones liberales	15	10	3	2,7	18	6,9
Comerciantes	8	5,3	4	3,6	12	4,6
Artesanos	5	3,4	0	0	5	1,9
Campesinos	20	13,3	9	8	29	11,1
Mujeres	23	15,3	24	21,4	47	17,9
Marginados	3	2	12	10,7	15	5,7
Otros/sin especificar	23	15,3	33	29,5	56	21,4
Total	150	100	112	100	262	100

Fuente: publicaciones correspondientes al Congreso Internacional celebrado en Murcia y Albacete (véase nota 2); trabajos contenidos en los dos volúmenes ya editados de REFMUR (Chacón y Cicerchia, 2012; Cicerchia, Bacelar, Irigoyen, 2014) así como las comunicaciones presentadas en el último encuentro de esta red en Barcelona (enero de 2016).

En resumen, aunque desde el punto de vista metodológico la historia de la familia ha adoptado claramente una perspectiva de análisis socialmente diferencial, parece que la mayoría de los investigadores prefieren la ciudad al campo, se ocupan abrumadoramente más de los grupos de poder y se han volcado a la historia de las mujeres. Por otro lado, junto a la extensión de la microhistoria, en no pocos casos los trabajos se ciñen a personajes o familias muy concretas, en estudios que cuentan con una fuerte base empírica, pero

Scott (2015), en las actas de congresos como los de la Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP) o en REFMUR y la línea que impulsa Carlos Bacelar.

la cuestión sigue siendo cómo extrapolar las conclusiones al nivel general e imprimir una dimensión más global a los resultados.

Sería erróneo pensar que la historia de la familia no es relevante para la historia rural. De hecho, consideramos que es una de las vías de renovación e impulso más importantes en estos momentos (García González, 2016). Y más cuando inevitablemente en estas sociedades iberoamericanas la propiedad y la distribución de la tierra es clave para la comprensión del sistema de organización y reproducción social. Por otro lado, en relación con la dicotomía mundo rural - mundo urbano, hay que resaltar los cambios que se vienen observando gracias a la aplicación de las nuevas metodologías. El hecho de plantear la historia de la familia al modo de una especie de genealogía social efectuada mediante el análisis de trayectorias, está posibilitando que estas realidades, antes enfrentadas, ya no sean vistas de forma tan homogénea y estereotipada.

Una panorámica temática

Sobre la base de una demografía histórica muy bien consolidada a lo largo de los años 80 y 90 tanto en España como en Latinoamérica, la historia de la familia fue paralelamente afianzándose, extendiéndose y desarrollando.

Aunque ya son poco frecuentes los trabajos que aplican el método de reconstrucción de familias, todavía la atención prestada a la demografía histórica de la familia podemos comprobarla, por ejemplo, en los temas que vertebran a la red de historia de la familia de ALAP: biodemografía (con la inclusión de epidemias y enfermedades), ilegitimidad, migraciones y todo lo relacionado con las variables que definen los sistemas familiares (nupcialidad, celibato, natalidad, mortalidad, etc.).

Sin embargo, sin perder de vista la perspectiva demográfica de la familia, a partir de los años 90 se ha producido un desplazamiento hacia el análisis de los agregados domésticos, los sistemas de herencia y de transmisión de la propiedad y todo lo vinculado con la formación del matrimonio, contemplado ahora más como un fenómeno social que como un acontecimiento demográfico. Y es a partir de los años 2000 cuando el paso de la familia biológica y de la familia como unidad de consumo, trabajo y reproducción a la familia relacional (García González, 2011: 160) está implicando novedosas perspectivas analíticas e interpretativas a la hora de acercarse al objeto familia.

Ahora, desde la historia de la familia se está consolidando una forma diferente de estudiar la interrelación entre población y sociedad en el pasado. La historia social de la población es cada vez más una realidad. Basta con obser-

var el contenido de muchas de las sesiones paralelas presentadas a los congresos por ejemplo de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH) a partir del año 2000, con ver buena parte de los títulos recogidos en los listados bibliográficos que desde 2005 difunde la *Revista de Demografía Histórica*, los temas publicados en la misma revista y, sobre todo, la forma de abordarlos. Un cambio que ya apuntábamos (García González, 2007b) en la presentación del monográfico “Historia Social de la Población en la Castilla Meridional del Antiguo Régimen” que dirigimos en la *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* y que se confirma plenamente en la actualidad. Dos dossieres publicados en paralelo a finales de 2015 y en los que hemos tenido el honor de participar lo ponen de manifiesto: uno coordinado por Francisco Chacón en la *Revista de Demografía Histórica* bajo el título de “Nuevas miradas sobre la población. De la comunidad al individuo”; otro es el de Isidro Dubert, “De la Demografía Histórica a la Historia Social de la Población” aparecido en *Obradoiro de Historia Moderna*. En la misma línea de resaltar los cambios producidos habría que situar para el ámbito americano las reflexiones, por ejemplo, de Hernán Otero (2009) sobre la demografía histórica a la historia de la población en una obra colectiva centrada en las nuevas posibilidades para el estudio de las poblaciones históricas editada por ALAP.

Como vimos al principio, un reflejo de la madurez de la historia de la familia en el mundo iberoamericano es la atención prestada a los balances historiográficos y a las cuestiones de método, fuentes y nuevos enfoques de investigación. Al margen de estos aspectos más generales, nos ocuparemos ahora de ofrecer una panorámica de los principales temas abordados durante estos quince años de investigación.

Hogares, recursos, herencia

A pesar de lo relativos que son nuestros datos, el cuadro aproximativo que seguiremos como referencia para nuestro análisis (Cuadro 3) evidencia algunas pautas que podemos considerar ilustrativas de las tendencias que han caracterizado al estudio de la familia entre 2000 y 2015 y que apuntan hacia el futuro.

En primer lugar comprobamos cómo los aspectos demográficos y los relativos al hogar en cuanto a su estructura, tamaño, composición, están perdiendo protagonismo si los comparamos con otros temas. Nos referimos a que paulatinamente están dejando de ser el objeto central de las investigaciones para subsumirse en una problemática más amplia y compleja dentro de los artículos publicados.

Cuadro 3. Distribución temática de los estudios realizados, 2000-2015

	Congreso Murcia-Albacete		REFMUR		Total	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Demografía y hogar	7	4,7	10	8,9	17	6,5
Herencia y patrimonio	29	19,3	7	6,3	36	13,7
- Herencia, dotes, etc.	12	8	2	1,8	14	5,3
- Patrimonio, riqueza, bienes, etc.	15	10	4	3,6	19	7,2
- Otros	2	1,3	1	0,9	3	1,2
Normas, valores, transgresiones	43	28,7	35	31,3	78	29,8
- Amor, sentimientos, etc.	5	3,3	5	4,5	10	3,8
- Leyes, tratadística, etc.	7	4,7	12	10,7	19	7,3
- Conflictividad	11	7,4	5	4,5	16	6,1
- Mestizaje	3	2	3	2,7	6	2,3
- Casa, consumo, cultura material, etc.	8	5,3	1	0,9	9	3,4
- Otros	9	6	9	8	18	6,9
Mujer/Género	20	13,3	24	21,3	44	16,7
Edad	5	3,3	13	11,6	18	6,9
Parentesco y redes	39	26	17	15,2	56	21,4
Otros	7	4,7	6	5,4	13	5
Total	150	100	112	100	262	100

Fuente: publicaciones correspondientes al Congreso Internacional celebrado en Murcia y Albacete (véase nota 2); trabajos contenidos en los dos volúmenes ya editados de REFMUR (Chacón y Cicerchia, 2012; Cicerchia, Bacelar, Irigoyen, 2014) así como las comunicaciones presentadas en el último encuentro de esta red en Barcelona (enero de 2016).

Uno de los ejes que ha marcado la evolución de la historia de la familia en los últimos años ha sido el cambio en la forma de abordar el matrimonio: se

ha pasado de hacerlo casi en exclusiva como acontecimiento demográfico a su concreción en el ámbito del hogar, para después plantearlo como fenómeno social. Y en este punto adquiere una relevancia esencial todo lo que está ligado a la herencia, los sistemas de transmisión y las estrategias matrimoniales. De ahí que la preocupación de los investigadores girara también en torno al nivel patrimonial y las fuentes de riqueza, los sistemas de trabajo y explotación como base para comprender las estrategias de reproducción seguidas.

Padrones, censos, libros de matrícula y otras listas de habitantes han permitido conocer las características de los agregados domésticos; catastros y fuentes fiscales nos ofrecen datos sobre la propiedad y los medios de producción disponibles; inventarios de bienes, testamentos, dotes y otros documentos notariales nos han aproximado también al nivel patrimonial y a las fuentes de riqueza así como a sus formas de transmisión. Disponemos de este modo de una abundante información sobre el hogar y sus características demográficas básicas, su tamaño, estructura y composición, así como unidad de producción, reproducción, trabajo, distribución y consumo.

Pero en un territorio tan amplio y diverso académica y científicamente, la intensidad, el ritmo y el interés sobre estos temas no ha sido el mismo. Por ejemplo, en zonas de la España meridional como Andalucía o en la Castilla al norte del río Tajo —con la excepción de León— el análisis de los hogares se ha desarrollado muy poco mientras que en las regiones del norte y noroccidentales como Galicia o el País Vasco, Cataluña o Castilla-La Mancha los resultados han sido muy prolijos. Unos desequilibrios que se multiplican para un territorio tan inmenso como América Latina, donde además la complejidad del análisis se complica debido a la influencia de la ilegitimidad en la evolución de las formas familiares.

Sea como fuere, este tipo de estudios ha confirmado que el hogar tiende hacia una mayor complejidad en función del incremento del nivel de riqueza y del estatus del cabeza de familia. Y, al contrario, los hogares solitarios aumentan en paralelo al grado de pobreza y cuando se desciende en la escala social. Igualmente las diferencias son acentuadas si el criterio es el género, en perjuicio de las mujeres. Sin embargo, los estudios que aplican perspectivas diferenciales suelen hacerse a partir de las clasificaciones socioprofesionales de los cabezas de familia. Es imprescindible multiplicar las investigaciones teniendo en cuenta los medios de producción detentados, bien propios, en arrendamiento u otras fórmulas. Incluso faltan en el ámbito de la corona de Castilla donde,

desde Galicia hasta Granada, se dispone de una base documental tan valiosa como el Catastro del Marqués de la Ensenada en el que, además de la composición de los hogares, se indicaba la propiedad, los recursos y hasta las deudas contraídas.

Vemos, pues, cómo se trata de un tema que no está ni mucho menos agotado. Así, en la misma línea y por poner otros ejemplos, se debería seguir incidiendo en el efecto sobre los hogares y los grupos familiares de los cambios ocasionados en el mercado de trabajo, derivados de la progresiva desprotoindustrialización y agrarización frente al impacto de la paulatina industrialización. O, como se comentará después, lo poco que sabemos aún en realidad sobre los hogares encabezados por mujeres o compuestos solo por ellas —casi siempre consideradas como una categoría en sí mismas—, normalmente ligada a la pobreza y sobre las que el peso del estereotipo anula el conocimiento de su diversidad.

El cuadro que utilizamos como referencia nos confirma que familia y propiedad, matrimonio y patrimonio, sigue siendo uno de los ejes que más interés suscita dentro de la historia de la familia. De forma paralela al estudio de los hogares, desde los años 90 se han multiplicado los estudios sobre las estrategias de reproducción centradas en especial en todo lo que se refiere al sistema de herencia y a las prácticas de transmisión de bienes.

Muy ligado a la historia rural (Roigé Ventura, 2010), se trata de estudios de gran tradición historiográfica sobre todo en las regiones con un sistema de herencia no igualitario, caso de Cataluña, País Vasco, Navarra y Galicia; para Castilla, en líneas generales, los trabajos son menos en proporción. Existe una extensa bibliografía sobre las consecuencias sociales y económicas de los distintos mecanismos sucesorios, aunque disponemos de una excelente síntesis para el conjunto de España realizada por Llorenç Ferrer i Alós (2011). Debido a sus peculiaridades, el ejemplo gallego es especialmente interesante al permitirnos contrastar situaciones entre las zonas de heredero único y las de reparto igualitario así como otras intermedias, quedan lugar a un buen número de investigaciones (Pérez García, 2008). Por su parte, dentro del ámbito americano también se ha continuado en estos años con la inercia de la década anterior sobre la base de obras como *Reproducción social y sistema de herencia en una perspectiva comparada. Europa y los países nuevos* (Zeberio, Bjerg y Otero, 1998). Contratos matrimoniales, dotes, legados u otras fórmulas de transmisión de bienes han sido objeto de análisis exhaustivos. Con todo, son aún necesarios más trabajos sobre

las aportaciones de los maridos en las regiones de sistema igualitario. También habría que prestar mayor atención al período comprendido entre las nupcias de los hijos y el fallecimiento de los progenitores en estas regiones, por cuanto puede ayudar a comprender mejor los mecanismos de reproducción social. Asimismo, en el futuro habría que insistir más en el papel jugado en todos estos procesos por las compraventas de bienes y el mercado en general.

Por suerte el marco normativo ya no es el objetivo de las investigaciones, sino las diferentes prácticas y estrategias desarrolladas para mitigar los efectos de la ley, unos comportamientos muy distintos que demuestran que la transmisión del patrimonio no presenta una forma única y lineal sino socialmente diferenciada. Algo a lo que habría que añadir, en el caso de América, la hibridación de costumbres de una población procedente de diversas regiones españolas y europeas o de otros múltiples lugares, que dio como resultado una gran heterogeneidad de formas para conseguir la reproducción social (Zeberio, 2004).

Parentesco, redes de poder, desigualdad y movilidad social

Junto a los sistemas de herencia y a las prácticas de transmisión de bienes, desde el año 2000 han sido múltiples los trabajos que se han centrado en la relación entre la familia y los mecanismos utilizados para conseguir la reproducción social, perpetuar la desigualdad o alcanzar la movilidad social. El Cuadro 3 es muy elocuente en este sentido y nos sirve para corroborar que este es uno de los ejes principales sobre el que ha pivotado la historiografía sobre la familia entre 2000 y 2015.

La importancia del estudio de la familia como vía de investigación para la comprensión de la jerarquización y de la desigualdad en las sociedades del pasado así como de los procesos de diferenciación y de movilidad sociales indiscutible. Obras como *Familias, jerarquización y movilidad social* (Levi y Rodríguez, 2010) lo reflejan perfectamente; un conocimiento de la complejidad del sistema de organización social que las nuevas perspectivas metodológicas abiertas por el estudio de redes están contribuyendo a multiplicar. Sin duda gracias al contacto con otras disciplinas como la antropología (Bourdelaís & Gourdon, 2000; Dubert, 2005), la importancia concedida al parentesco, al linaje, la parentela, la amistad, el patronazgo, la clientela y otro tipo de lazos formales e informales que configuraban el entramado social de las comunidades tradicionales está cuestionando la imagen simplista e inmóvil que solía caracterizar a este tipo de sociedades. Nos están ofreciendo una mirada distinta de temas como la relación entre la familia,

el poder y la estratificación social o de la importancia del mestizaje y de las diferencias de categoría derivadas del origen étnico.

Durante estos tres lustros uno de los aspectos en los que más se ha avanzado ha sido el de los estudios que vinculan la familia y el poder. En especial abundan trabajos sobre las estrategias familiares para el control y el ejercicio del poder institucionalizado, que proyectan sus ambiciones sobre el Estado y la Iglesia como canales de movilidad social; un aspecto bien estudiado pero sobre el que debería incidirse más, sin embargo, en la constitución de bandos, facciones y el conflicto entre intereses contrapuestos.⁹

Las élites, las familias dominantes y las vinculadas a las instituciones, en su mayoría residentes en las ciudades, han gozado de un protagonismo casi absoluto en estas investigaciones centradas en las redes o en los procesos de movilidad social. Obras cuyos títulos, nada más comenzar la década, marcarían el futuro, como *Familias, poderosos y oligarquías* (Chacón y Hernández Franco, 2001)¹⁰; actas de congresos tan emblemáticos como *Las élites en la época moderna*, con un volumen dedicado a familia y redes sociales (Soria Mesa, 2009); trabajos modélicos como los de Imízcoz sobre las familias de la alta administración (2001; Imízcoz Beunza y Oliveri, 2010); otros regionales como los de Presedo (2008) sobre la hidalguía gallega, etc., por poner algunos ejemplos, lo evidencian en España. Igualmente ocurre en América: en obras significativas como *Dinámicas Familiares en el contexto de los Bicentenarios Latinoamericanos* (Ghirardi y Chacón, 2010) el bloque de estudios más extenso es sobre compadrazgo, redes y poder; proliferan artículos y monográficos de revista;¹¹ o surgen iniciativas como el Seminario Permanente Familia y Redes sociales impulsado por Sandra Olivero. De hecho, una muestra de la vitalidad de esta línea de investigación la podemos comprobar en obras como la coordinada por Molina Puche e Irigoyen (2009) con trabajos a un lado y otro del Atlántico sobre familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica.

No solo las élites y los grupos de la oligarquía han centrado el interés de los investigadores, también otros sectores como comerciantes, médicos, notarios y otras profesiones liberales. Es cierto que la preocupación por las estrategias

⁹ Bertrand (2009). Sobre la perpetuación de las élites en el tiempo véase Casaus (2009).

¹⁰ En donde se incluyen interesantes aportaciones como la de Pro Ruiz (2001) sobre "Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la sociedad liberal".

¹¹ Véase por ejemplo el monográfico de Ibarra y del Valle Pavón (2007).

de reproducción social no ha olvidado tampoco al mundo rural ni en España ni en América.¹² Es menos frecuente, sin embargo, encontrar trabajos que aplican estas metodologías sobre los grupos populares (Goicovic, 2006), sobre los grupos excluidos del poder económico, social y político o sobre zonas periféricas (Mateo, 2001; Andreucci, 2011), trabajos en los que la reconstrucción de trayectorias e itinerarios vitales nos han permitido comprender los mecanismos de reproducción de la precariedad y de la pequeña propiedad, del papel de las grandes casas de campo donde —como las estancias argentinas o las haciendas mejicanas— se combinaba integración y desigualdad (García González, 2000); de las estrategias de reproducción de aquellos que normalmente han sido olvidados por la historiografía (Gil Andrés, 2010). Mientras, los estudios sobre emigrantes y los procesos de movilidad e integración social son cada vez más frecuentes (Zúñiga, 2002); estudios en los que interesa especialmente la organización de los vínculos de relación informales en los que el paisanaje y la religiosidad canalizaban identidades tanto en la Península como en Hispanoamérica (Álvarez, Angulo & Ramos, 2015). Una movilidad difícilmente controlable y que daba lugar a todo tipo de falsedades (Salinero y Testón, 2010).

Como vemos, todos estos estudios suelen girar en torno al concepto de reproducción social. El elevado número de trabajos basados en el análisis del parentesco (formal e informal), de las redes de relación, de las genealogías sociales o de las trayectorias e itinerarios vitales son la mejor expresión de cómo ha calado en el mundo iberoamericano otra forma distinta de hacer la historia social. Al recuperar al individuo en su entramado de relaciones se está superando la idea rígida de organización social propia de una historiografía más tradicional; se está haciendo hincapié en observar los procesos de cambio y continuidad para explicar en toda su complejidad el paso de la sociedad de los linajes a la sociedad de los individuos.

Normas, valores, transgresiones

Como muestra el Cuadro 3, el aspecto que mayor peso tiene en la producción investigadora del período analizado, en especial en América,¹³ es el referido a la familia en su dimensión más sociocultural. Como muy acertada-

¹² Vid. El dossier coordinado por Pérez García (2004) sobre movilidad y familia.; o el dossier coordinado por Reguera (2010) sobre las redes del poder en el mundo rural bonaerense.

¹³ No en vano la red de familias históricas de ALAP se denomina *red Formación, comporta-*

mente proponía Casey, “lo esencial, al fin y al cabo, es devolver su humanidad al pasado reconstruyendo una cultura con todos sus matices, sus equívocos y sus compromisos frente a las coartadas de su época” (2003:45). Obras colectivas como *Familias, valores y representaciones* (Bestard y Pérez, 2010) o *Familias, poderes, instituciones y conflictos* (Contreras y Sánchez Ibáñez, 2011) evidencian el interés despertado por estas temáticas.

Por un lado, se ha seguido indagando con profusión en las cuestiones ideológicas y simbólicas de los discursos y representaciones y sus repercusiones en la organización social. El concepto de sangre, parentesco y mestizaje como vehículo de identidad ha centrado la atención de buen número de investigaciones. Igualmente se ha continuado con el estudio de obras literarias, tratados de moral y costumbres, diarios, autobiografías, pinturas y otros restos de la cultura material e inmaterial como expresiones de los valores culturales y sociales; y aquí, los sentimientos, los afectos o la vida cotidiana cuentan tanto en América como en España con una larga tradición historiográfica.

Por otra parte, se han multiplicado las investigaciones sobre los intentos de normalización y disciplinamiento social desarrollados desde diferentes instituciones y ámbitos de poder, así como su contestación y transgresión. El interés por el funcionamiento de la justicia y los márgenes de actuación que permitía el derecho —sea eclesiástico o civil— es paralelo al del análisis de los fracasos, tensiones y conflictos derivados del afán de ordenación del entramado social.¹⁴ Los trabajos contenidos en *Familias iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos* (Gonzalbo, 2001) son una muestra palpable. El mestizaje y las dificultades de implantación del modelo familiar cristiano en América así como la moral sexual de la época son contemplados de una manera más compleja. Como un caleidoscopio social, en palabras de María M. Bjerg (2006), puesto que, como acertadamente señala, hablamos de una multiplicidad de relaciones de familia que se entretejían en un contexto multiétnico en el que coexistían actores y prácticas muy heterogéneos y donde la convivencia se

mientos y representaciones sociales de la familia en Latinoamérica y tiene entre sus ejes principales la historia sociocultural de la familia, el mestizaje, la violencia familiar, los abusos sexuales, la educación o el derecho y la familia.

¹⁴ Una línea de investigación desarrollada en España por autores como Mantecón (2010, 2013) y que, con planteamientos muy renovados, nos está permitiendo avanzar en la dimensión de la conflictividad y de la violencia, aspectos poco abordados desde una perspectiva social. Para una panorámica sobre el ámbito latinoamericano vid. Salinas Meza (2007).

basaba en equilibrios frágiles y normas e instituciones todavía débiles y en construcción. Una mirada cultural distinta al concepto de ilegitimidad que atraviesa la organización familiar en tierras americanas.

En el caso americano es una constante, bien directa o indirectamente, que en muchos de los estudios y de las reflexiones sobre la historia de la familia esté presente el mundo precolombino o sus formas de permanencia posterior. Todo lo contrario a lo que ocurre en España, donde el pasado musulmán o judaico, por ejemplo, y sus consecuencias en la larga duración tienen un escaso peso en la explicación del sistema de organización social. Otra cosa es que se hayan multiplicado las investigaciones sobre las familias de judíos conversos y sus genealogías. Es mucho menos lo que conocemos sobre las familias de moriscos (Moreno Díaz del Campo y López-Salazar Pérez, 2009) y casi inexistente sobre los esclavos (un abismo en comparación con América) u otros grupos étnicos como los gitanos. En cualquier caso, si muchos de los estudios se preguntan en América por cuál era el grado de supervivencia de las prácticas precolombinas, también sería conveniente profundizar en hasta qué punto las prácticas católicas seguían perviviendo a la progresiva secularización. Algo en lo que también habría que profundizar en España.

Otro de los aspectos que ha evolucionado en estos últimos años es el estudio de la cultura material ligada al consumo, como podemos constatar en *Apariencias contrastadas: contraste de apariencia. Cultura material y consumos de Antiguo Régimen* (Bartolomé Bartolomé y García Fernández, 2012). De todos modos, en nuestra opinión, se insiste con bastante frecuencia en el tándem casa-familia, pero sabemos mucho más de la segunda que de la primera. Entre otras cosas porque se suele hablar de la vivienda como algo estático cuando la casa es un hecho social y por lo tanto cambiante y dinámico (Franco Rubio, 2009; Hernández López, 2013; García González, 2015). La respuesta a las necesidades de una sociedad condicionada entre la costumbre residencial (“el casado casa quiere”; la tendencia a vivir en solitario de las viudas, etc.) y las constricciones del mercado inmobiliario (en especial en las ciudades) implicaba su versatilidad. Así por ejemplo, aun permaneciendo en gran medida inalterable el número de viviendas como edificios, su adaptabilidad a la variedad de situaciones a lo largo del tiempo (y hasta a la capacidad económica y al estatus de quien la habitaba) daba lugar a una diversidad de tamaños habitacionales que no siempre respondían a la composición y dimensiones de los hogares. El resultado habitual

inevitablemente era el hacinamiento. Casas que cambian sin grandes derribos y hundimientos, con inversiones mínimas en obras —más allá de hacer una pared o tabicar una puerta—, porque, sobre todo en el medio rural de la España centro-meridional donde había amplios corrales, la vivienda puede crecer en altura o en superficie tantas veces como la necesidad lo requiera y el espacio lo permita. Aunque no hay que olvidar tampoco los condicionamientos que la normativa establecía en cuanto a medianerías, luces y ventanas. Su vulneración daba lugar a fuertes conflictos vecinales sobre límites, como ha estudiado Rubén Castro para Galicia (2016).

Como decíamos, nos referimos a una vivienda estática en cuanto a edificio, pero de una casa cambiante y dinámica en cuanto a residencia que se transforma y evoluciona muchas veces prácticamente sin grandes obras. Sin embargo, las contradicciones de esta lógica —que podemos denominar de “paredes móviles”— podían dar lugar a situaciones inverosímiles cuando los avatares de la herencia y del mercado desembocaban en hogares encerrados, sin salida propia si no era por el espacio habitable de otra familia distinta. De nuevo las tensiones serían inevitables. Quizás una de las respuestas a la pregunta del porqué la forma de construir las viviendas permaneció prácticamente inalterada durante mucho tiempo tiene que ver con esta capacidad de versatilidad y adaptabilidad, en especial en territorios donde la cultura de la proximidad residencial estaba ligada al parentesco.

Género, mujeres y edades

Si como señalaba López-Cordón (2007), la relación entre los estudios sobre la familia y los estudios de género ha dado unos fructíferos resultados, nosotros también lo corroboramos en el Cuadro 3. Las investigaciones que se han ocupado de las mujeres son abundantes tanto en España como en América, aunque, como es obvio, nunca suficientes. Solo por recoger algunas de las múltiples aportaciones en este ámbito, una muestra puede verse en varias de las colaboraciones de una obra de referencia como *La historia de las mujeres en España y América Latina* (Morant, 2005), en actas de congresos (Gonzalbo y Molina, 2009), en trabajos de síntesis (Morant, 2011) y regionales (Rey Castelao y Rial García, 2009; Pérez Álvarez, 2012), en reflexiones historiográficas (Gálvez Ruiz, 2006) y en publicaciones colectivas como *Historia, género y familia en Iberoamérica* (Dávila Mendoza, 2004) o *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas* (Gonzalbo y Ares, 2004).

Las formas de integración de las mujeres en la familia y en la comunidad, los grados de intervencionismo sobre su existencia, los niveles de dependencia o los márgenes de realización personal, los mecanismos de adaptación a situaciones como la viudedad, la soledad, el abandono o la pobreza así como los niveles de renta, estatus y formación cultural, son algunos de los temas que están siendo investigados en profundidad. Quizás uno de los aspectos que más ha interesado es todo lo relativo a la legitimación de las desiguales relaciones de poder entre los sexos, los esfuerzos de las instituciones eclesiásticas y del Estado por reglar los comportamientos, el grado de control social de las costumbres, la cuestión de la patria potestad y del principio de autoridad paterna y, en definitiva, de nuevo la tensión entre las normas frente a las prácticas. Asunto en el que han acumulado una importante proporción de investigaciones las transgresiones del modelo establecido: amancebamiento, concubinato, barraganía, ilegitimidad, violencia doméstica, prostitución, etc.; conductas analizadas además, en el caso americano, ligadas a la vertiente pluriétnica y sus derivaciones con el mestizaje, la exclusión y la esclavitud.

Es cierto que a veces los trabajos se han centrado más en los discursos que en su realidad material y cotidiana. Cuando se ha hecho, los estudios sobre sus oficios y actividades suelen ser frecuentes, en especial cuando nos referimos a los núcleos urbanos y a su papel como nodrizas o criadas. Menos sabemos sobre lo que ocurre en el campo y casi nada de trabajos como el jornalero femenino. Aunque el hogar es uno de los aspectos más estudiados, como vimos anteriormente, los hogares dirigidos por mujeres no alcanzan el mismo volumen de investigaciones que los demás; especialmente si se trata de hacerlo en relación con su nivel de riqueza y propiedad. En concreto, faltan estudios en el campo sobre la participación de las mujeres en la explotación de la tierra, en el negocio del crédito o su papel al frente de la cabaña ganadera. En el caso de España solo disponemos de algunas aproximaciones para casos puntuales en las tierras de Galicia, León, Cataluña o La Mancha (García González, 2016: 280).

Se suele hablar de la viudedad y de la soltería femenina en genérico, aun cuando se trata de un grupo heterogéneo, plural y dispar. En concreto, sobre las viudas existe la impresión de ser un colectivo indiferenciado bajo el manto uniformador de la pobreza. Para los responsables de catastros, padrones y otro tipo de fuentes de época parece que para las mujeres solas al frente de sus hogares, la muerte del marido, del padre o la ausencia de la figura masculina de referencia, suponía llevarse *la llave de la despensa*. Sin embargo,

cuando el análisis deja de ser anónimo, los matices son importantes. Lamentablemente en el mundo iberoamericano a un lado y otro del Atlántico hay todavía muy pocos estudios sobre las explotaciones familiares y la composición de las haciendas encabezadas por mujeres y, en general, sobre sus niveles de riqueza y patrimonios. Y aún existe un notable desequilibrio entre la atención prestada a las mujeres viudas y al resto de mujeres solas, entre las que vivían en la ciudad y las que vivían en el campo (García González, 2015).

En general, el tema de la soledad femenina se ha desarrollado más en América. Si bien para las viudas disponemos de más estudios, muchos de ellos ligados a sus problemas para la subsistencia o para contraer nuevas nupcias (Fajardo Spínola, 2013), el vacío historiográfico en España es aún importante para las mujeres que encabezaban sus hogares, sobre todo solteras; pero también para las mujeres casadas y con el marido ausente. Lo poco que sabemos —una vez más— es sobre la ciudad y no tanto sobre el campo (De la Pascua, 1998). Aquí o allí, la importancia del parentesco, la parentela, el compadrazgo y otro tipo de redes formales e informales resultarían vitales desde el punto de vista afectivo y material para garantizar la supervivencia de este tipo de familias que ahora denominamos monoparentales (Bjerg, 2006).

El estudio de la maternidad, de los cuidados de las madres hacia sus hijos y de la ilegitimidad enlaza con las investigaciones sobre la infancia. Extensas obras como la *Historia de la infancia en América Latina* (Rodríguez & Mannarelli, 2007) o síntesis como *La infancia abandonada en España* (Pérez Moreda, 2005) confirman cómo es la etapa de la que disponemos de más trabajos en comparación a lo que conocemos sobre jóvenes y viejos; grupo este último sobre el que están aumentando los estudios en la actualidad al hilo de una mayor sensibilidad sobre cuestiones como el envejecimiento de la población, la vulnerabilidad y el cuidado (García González, 2005; Dubert *et al.*, 2007a). El interés por la edad y el curso de vida está teniendo un mayor impulso en los últimos años también en relación con la reconstrucción de itinerarios, trayectorias y relaciones intergeneracionales (García González, 2007c; Volpi Scott, 2007).

Sea como fuere, el Cuadro 3 confirma que, en comparación con el género, la edad ha recibido mucha menos atención como elemento diferencial.¹⁵ Y, sin embargo, esta, como el género, es una construcción social y cultural en

¹⁵ Algo que podemos constatar igualmente si comparamos la atención prestada a una y otra variable en Gonzalbo y Molina (2009).

función de la cual se asignan estatus y roles desiguales, así como valores y estereotipos distintos que cambian y se transforman a lo largo del tiempo. De hecho, la modificación en la larga duración de la organización del ciclo de vida y las imágenes ligadas a cada una de sus etapas para hombres y mujeres o cómo se han definido los grupos de edad y las fronteras para delimitarlos, son temas sobre los que se debería profundizar en el futuro.

Conclusión

A pesar de la diversidad que caracteriza al mundo iberoamericano, de las diferentes sensibilidades existentes y de la pluralidad de enfoques adoptados a la hora de estudiar la historia de la familia, consideramos, tras el análisis realizado, que se pueden observar algunas constantes.

Avanzar teórica y metodológicamente, asumir una perspectiva regional y al mismo tiempo situar los resultados en un marco más global desde el punto de vista internacional o apostar por la historia comparada y por estrechar los lazos científicos, pueden definir los esfuerzos realizados durante estos tres lustros. Un gran impulso que ha ido reduciendo y hasta eliminando en algunos temas las grandes desigualdades regionales existentes desde el punto de vista historiográfico, tanto internas, en España y en Latinoamérica, como generales entre un lado y otro del Atlántico.

Los cambios actuales que caracterizan a la familia ponen en evidencia la necesidad de mirar el pasado familiar de una manera distinta, ni tan inmutable ni tan uniforme como se pensaba. Y del mismo modo que las transformaciones que vivimos ahora no se entienden al margen del contexto social, económico y cultural, las investigaciones hacen hincapié cada vez más en análisis que van más allá del mundo interior de la familia para preocuparse por los procesos de los que es, a la vez, reina y prisionera. Sin embargo, uno de los retos fundamentales es cómo encajar la imagen de las estructuras que tienden a modelizar los comportamientos con la diversidad que deriva de la aplicación de metodologías cada vez más microanalíticas; metodologías desarrolladas al calor del éxito de la microhistoria y que corren el riesgo de quedar atrapadas en lo más inmediato y puntual por más que se gane en profundidad al perder el horizonte que les da sentido.

Un juego de escalas que debe tener en cuenta también la perspectiva temporal como clave para comprender la dinámica de las permanencias y el cambio y los mecanismos que lo propician. Una perspectiva que combine los

planteamientos propios de la larga duración para ver fases y tendencias, con el tiempo corto, con esa temporalidad a escala humana de quienes son los verdaderos actores sociales, como la atención a la reconstrucción de itinerarios, trayectorias y de relaciones inter e intrageneracionales nos pone de manifiesto.

Tras el análisis de estos quince años hemos comprobado cómo se va definiendo una metodología con un carácter marcadamente diferencial que tiene en cuenta el espacio, el género, el grupo social, la edad o la etnia. Sin embargo, después del balance realizado observamos cómo aún predominan abrumadoramente los estudios centrados en la ciudad frente al campo, de las élites de poder y los grupos dominantes frente a los grupos populares o del género frente a la edad, aun cuando ambos son construcciones sociales y culturales.

En cualquier caso, consideramos que durante estos años se ha consolidado una metodología que hace hincapié en la dimensión social de las investigaciones y que asume como denominador común el concepto de reproducción social; en consecuencia, se observan cambios muy significativos. Variables como el matrimonio, las migraciones, el estado civil o la edad, que antes eran abordadas solo de una manera unidireccional en su dimensión demográfica o cultural, ahora se están planteando como un fenómeno social. Así, cada vez más se piensa el matrimonio en términos de estrategias y de redes; la herencia en términos de prácticas y no de normas; las migraciones en términos de movilidad; la viudedad o la soltería en relación con el curso de vida, y la juventud o la vejez como construcciones culturales y no solo como simples etapas del ciclo vital.

Bibliografía

- Álvarez, O., Angulo, A. & Ramos, J. A. (Dir.). (2015). *Devoción, paisanaje e identidad. Las cofradías y congregaciones de naturales en España y América (SS. XVI-XIX)*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Andreucci, B. (2011). *Labradores de frontera: La guardia de Luján y Chivilcoy, 1780-1860*. Rosario: Prohistoria.
- Bartolomé Bartolomé, J. M. & García Fernández, M. (Dir.). (2012). *Apariencias contrastadas: contraste de apariencia. Cultura material y consumos de Antiguo Régimen*. León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.
- Bertrand, M. (2009). Poder peleado, poder compartido: familias y estado en la América española colonial. En S. Molina Puche y A. Irigoyen Lopez

- (Eds.). *Territorios distantes, comportamientos similares. Familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica (siglos XIV-XIX)* (pp. 217-236). Murcia: Editum.
- Bestard, J. & Pérez, M. (Eds.). (2010). *Familias, valores y representaciones*. Murcia: Editum.
- Blanco, J. P. y Chacón F. (Coords.). (2011). *Historia Social de la familia. Reflexiones sobre la familia en la España pre-industrial*. Norba, 24 (monográfico).
- Bjerg, M. M. (2006). Un caleidoscopio social. Familia, parentesco y mestizaje en la campaña de Buenos Aires en el siglo XIX. *Quinto sol*, 9-10, 47-72.
- Bourdelaís, P. & Gourdon, V. (2000). L'histoire de la famille dans les revues françaises (1960-1995): la prégnance de l'anthropologie. *Annales de Démographie Historique*, 2, 5-48.
- Casaus, M. E. (2009). La pervivencia de las élites de poder en América Central: siglo XVI-XX. En S. Molina Puche y A. Irigoyen López (Eds.). *Territorios distantes, comportamientos similares. Familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica (siglos XIV-XIX)* (pp. 197-216). Murcia: Editum.
- Casey, J. (2003). Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX: introducción general sobre Europa. En F. Chacón et al. (Eds.). *Sin distancias: familia y tendencias historiográficas en el siglo XX* (pp. 25-46). Murcia: Universidad de Murcia.
- Castro Redondo, R. (2016). *La conflictividad vecinal en la Galicia de fines del Antiguo Régimen: los conflictos por medidas y límites*. (Tesis Doctoral). Universidad de Santiago de Compostela, España.
- Celton, D., Ghirardi, M. & Carbonetti, A. (Eds.). (2009). *Posibilidades para el estudio de poblaciones históricas*, ALAP, 9.
- Celton, D. y Irigoyen, A. (Eds.). (2012). *Miradas históricas sobre familias argentinas*. Murcia: Editum.
- Chacón, F. (Coord.) (2015). Dossier Homenaje a Richard Wall: Nuevas miradas sobre la población. De la comunidad al individuo. *Revista de Demografía Histórica*, 33(2).
- Chacón, F. y Bestard, J. (2011). Introducción. En F. Chacón y J. Bestard (Coords.). *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)* (pp. 9-30). Madrid: Cátedra.
- Chacón, F. y Cicerchia, R. (Coords.). (2012). *Pensando la sociedad, conociendo las familias. Estudios de familia en el pasado y en el presente: REFMUR*. Murcia: Editum.

- Chacón, F. y Gómez Carrasco, C. (Eds.). (2014). *Familia, recursos humanos y vida material*. Murcia: Editum.
- Chacón, F. y Hernández Franco, J. (Eds.). (2001). *Familias, poderosos y oligarquías*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Chacón, F. y Hernández Franco, J. (Eds.). (2007). *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Chacón, F., Hernández Franco, J. y García González, F. (Coords.) (2007). *Familia y organización social en Europa y América, siglos XV-XX*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Chacón, F., Irigoyen, A., Mesquita, E. y Lozano, T. (Eds.). (2002). *Sin distancias. Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX*. Murcia: Universidad de Murcia, Universidad-Externado de Colombia.
- Chacón, F. & Vera, A. (Eds.). (2009). *Dimensiones del diálogo americano contemporáneo sobre la familia en la época colonial*. Murcia: Editum.
- Cicerchia, R. (Ed.). (1998). *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Quito: Abya-Yala.
- Cicerchia, R., Bacellar, C. y Irigoyen, A. (Coords.). (2014). *Estructuras, coyunturas y representaciones. Perspectivas desde los estudios de las formas familiares*. Murcia: Editum.
- Contreras, J. y Sánchez Ibáñez, R. (Eds.). (2011). *Familias, poderes, instituciones y conflictos*. Murcia: Editum.
- Dávila Mendoza, D. (2004). *Historia, género y familia en Iberoamérica (siglos XVI al XX)*. Caracas: Fundación Konrad Adenauer, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas.
- De la Pascua Sánchez, M. J. (1998). *Mujeres solas: historias de amor y de abandono en el mundo hispánico*. Málaga: Diputación de Málaga.
- Dubert, I. (2005). De la géographie des structures familiales aux stratégies adaptatives des familles en Espagne 1752-1860. *Annales de démographie historique*, 1, 199-226.
- Dubert, I. et al. (Coords.). (2007). Dossier Vejez y Envejecimiento en Europa Occidental. *Semata*, 18.
- Dubert, I. (2015). Presentación: de la Demografía Histórica la Historia Social de la Población. *Obradoiro de Historia Moderna*, 24, 9-21.
- Fajardo Spínola, F. T. (2013). *Las viudas de América. Mujer, migración y muerte*. Santa Cruz de Tenerife: Idea.

- Ferrer I Alòs, L. (2011). Acceso y distribución de los medios de producción. Herencia y reproducción social. En F. Chacón y J. Bestard (Coords.). *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)* (pp. 255-324). Madrid: Cátedra.
- Franco Rubio, G. (2009). La vivienda en el Antiguo Régimen: de espacio habitable a espacio social. *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 35, 63-103.
- Gálvez Ruiz, M. A. (2006). La historia de las mujeres y de la familia en el México colonial. Reflexiones sobre la historiografía mexicanista. *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 32, 67-93.
- García Fernández, M. y Chacón, F. (Dirs.). (2014). *Ciudadanos y familias: Individuos e identidad sociocultural hispana (siglos XVIII-XIX)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- García González, F. (2000). *Las estrategias de la diferencia. Familia y Reproducción Social en la Sierra (Alcaraz, siglo XVIII)*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- García González, F. (Coord.). (2005). *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- García González, F. (2007a). La historia de la familia en el mundo rural. La contribución del Seminario Familia y Élite de Poder y de la Asociación de Demografía Histórica. En F. Chacón y J. Hernández Franco (Eds.). *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española* (pp. 107-136). Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia.
- García González, F. (2007b). Presentación. *Dossier Historia Social de la población en la Castilla meridional del Antiguo Régimen. Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2(11), 7-13.
- García González, F. (2007c). La edad y el curso de la vida. El estudio de las trayectorias vitales y familiares como espejo social del pasado. En F. Chacón, J. Hernández Franco y F. García González (Coords.). *Familia y organización social en Europa y América, siglos XV-XX* (pp. 89-108). Murcia: Universidad de Murcia.
- García González, F. (Ed.) (2008). *La historia de la familia en la Península Ibérica: balance regional y perspectivas*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

- García González, F. (2011). Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos. En F. Chacón y J. Bestard (Coords.). *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)* (pp. 159-254). Madrid: Cátedra.
- García González, F. (2015). Investigar la soledad: Mujeres solas, casa y trayectorias sociales en la Castilla rural del Antiguo Régimen. *Obradoiro de historia moderna*, 24, 141-169.
- García González, F. (2016). Familia, desigualdad y reproducción social en la España rural, siglos XVI-XIX. Un balance historiográfico (2000-2014). En F. García González, G. Béaur y F. Boudjaaba (Eds.). *La historia rural en España y Francia (siglos XVI-XIX). Contribuciones para una historia comparada y renovada* (pp. 271-318). Zaragoza: PUZ.
- Gil Andrés, C. (2010). *Historia de un campesino. De Cuba a la Guerra Civil*. Madrid: Marcial Pons.
- Goicovic Donoso, I. (2006). *Relaciones de solidaridad y estrategia de reproducción social en la familia popular del Chile tradicional (1750-1860)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia.
- Gonzalbo Aizpuru, P. y Ares Queija, B. (Coords.). (2004). *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*. Madrid: CSIC - El Colegio de México.
- Gonzalbo Aizpuru, P. (Coord.). (2001). *Familias iberoamericanas, Historia, identidad y conflictos*. México: El Colegio de México.
- Gonzalbo Aizpuru, P. y Molina, S. (Eds.). (2009). *Familias y relaciones diferenciales: género y edad*. Murcia: Editum.
- Ghirardi, M. (Coord.). (2008). *Familias iberoamericanas ayer y hoy. Una mirada interdisciplinaria*. Córdoba: ALAP.
- Ghirardi, M. & Chacón F. (Eds.). (2010). *Dinámicas familiares en el contexto de los Bicentenarios Latinoamericanos*. Córdoba: Ciecs Conicet.
- Ghirardi, M. y Volpi Scott, A. S. (Coords.). (2015). *Familias históricas. Interpelaciones desde perspectivas Iberoamericanas a través de los casos de Argentina, Brasil, Costa Rica, España, Paraguay y Uruguay*. Sao Leopoldo: Oikos-Universidad Unisinos-ALAP.
- Hernández López, C. (2013). *La casa en la Mancha oriental. Arquitectura, familia y sociedad rural (1650-1850)*. Madrid: Sílex.
- Ibarra, A. y Del Valle Pavón, G. (Coords.) (2007). Redes sociales e instituciones: una nueva mirada sobre viejas incógnitas. *Historia mexicana*, 56(3).

- Imízcoz Beunza, J. M. (Dir.). (2001). *Redes familiares y patronazgo: aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones.
- Imízcoz Beunza, J. M. y Oliveri, O. (Eds.). (2010). *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*. Madrid: Editorial Sílex.
- Levi, G. y Rodríguez, R. (Eds.). (2010). *Familias, jerarquización y movilidad social*. Murcia: Editum.
- López-Cordón, M. V. (2007). Mujer y familia en la edad Moderna, ¿dos perspectivas complementarias? En F. Chacón y J. Hernández Franco (Eds.). *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española* (pp. 193-218). Murcia: Universidad de Murcia.
- Mantecón Movellán, T. A. (2010). Formas de disciplinamiento social, perspectivas históricas. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 14(2), 263-295.
- Mantecón Movellán, T. A. (2013). Impactos de la violencia doméstica en sociedades tradicionales: la muerte de Antonia Isabel Sánchez, quince años después. *Memoria y civilización: anuario de historia*, 16, 83-115.
- Mateo, J. (2001). *Población, parentesco y red social en la frontera. Lobos (provincia de Buenos Aires) en el siglo XIX*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Molina Puche, S. & Irigoyen, A. (2009). *Territorios distantes, comportamientos similares familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica (siglos XIV-XIX)*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Molinié-Bertrand, A. y Rodríguez López, P. (Eds.). (2000). *A través del tiempo. Diccionario de fuentes para la historia de la familia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Morant Deusa, I. (Coord.) (2005). *Historia de las mujeres en España y América latina*. Madrid: Cátedra.
- Morant Deusa, I. (2011). El hombre y la mujer en el discurso del matrimonio. En F. Chacón y J. Bestard (Coords.). *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)* (pp. 445-484). Madrid: Cátedra.
- Moreno Díaz del Campo, F.J. y López-Salazar Pérez, J. (2009). *Los moriscos de La Mancha: sociedad economía y modos de vida de una minoría en la Castilla moderna*. Madrid: CSIC.
- Otero, H. (2009). Introducción: de la demografía histórica a la historia de la

- población. En D. Celton, M. Ghirardi y A. Carbonetti (Eds.). *Posibilidades para el estudio de poblaciones históricas*. ALAP, 9.
- Pérez Álvarez, M. J. (2012). *La familia, la casa y el convento: las mujeres leonesas durante la Edad Moderna*. León: de León.
- Pérez García, J. M. (Coord.) (2004). Dossier: Movilidad y familia: estrategias de reproducción y movilidad social. *Revista de Demografía histórica*, XXII-I.
- Pérez García, J. M. (2008). Familias y hogares en Galicia y en la Cornisa Cantábrica durante el Antiguo Régimen. En F. García González (Ed.). *La Historia de la Familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas. Homenaje a Peter Laslett* (pp. 57-84). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Pérez Moreda, V. (2005). *La infancia abandonada en España (Siglos XVI-XX)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Presedo Garzo, A. (2008). *A fidalguía galega: estudos sobre a reprodución social dos fidalgos na Galicia moderna*. Santiago de Compostela: Lóstrego.
- Pro Ruiz, J. (2001). Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la sociedad liberal. En F. Chacón y J. Hernández Franco (Eds.). *Familias, poderosos y oligarquías* (pp. 153-173). Murcia: Universidad de Murcia.
- Reguera, A. (Coord.) (2010). Dossier: Las redes de poder en el mundo rural bonaerense. Los jueces de paz de la provincia de Buenos Aires. Vínculos, 1. *Mundo Agrario*, 11(21). Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v11n21a15/383>
- Rey Castelao, O. y Rial García, S. (2009). *Historia de las mujeres en Galicia, Siglos XVI al XIX*. Santiago de Compostela: Nigratrea.
- Rey Castelao, O. y Suárez Golán, F. (Eds.). (2016). *Métodos y tendencias recientes de la historiografía modernista española (1973-2013)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Rodríguez Jiménez, P. (Coord.). (2005). *La familia en Iberoamérica, 1550-1980*. Bogotá: Universidad de Colombia.
- Rodríguez Jiménez, P. y Mannarelli, M. E. (Coords.). (2007). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Roigé, X. (2010). La familia en el món rural: algunes reflexions sobre els mètodes i les perspectives d'estudi. En J. Bolós, A. Jarné y E. Vicedo (Eds.). *Familia pagesa i economia rural* (pp. 15-44). Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs.
- Salinero, G. y Testón Núñez, I. (Eds.). (2010). *Un juego de engaños. Movilidad, nombres y apellidos en los siglos XV a XVIII*. Madrid: Casa de Velázquez.

- Soria Mesa, E. (2009). *Las élites en la época moderna. La Monarquía española. Vol. 2: familia y redes sociales*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Volpi Scott, A. S. (2007). Familias, curso de vida y relaciones intergeneracionales. Una reflexión sobre la América portuguesa. En F. Chacón, J. Hernández Franco y F. García González (Coords.). *Familia y organización social en Europa y América: siglos XV-XX* (pp. 373-396). Murcia: Universidad de Murcia.
- Zeberio, B. (2004). Les héritiers de la terre: famille, patrimoine et reproductionsocialesdans la Pampa argentine (XIX-XX siècle). *Etudes Rurales*, 169-170, 131-148.
- Zeberio, B., Bjerg, M. y Otero, H. (Comps.). (1998). *Reproducción social y sistema de herencia en la perspectiva comparada. Europa y los países nuevos (siglos XVIII al XX)*. Tandil: IEHS.
- Zúñiga, J. P. (2002). *Espagnols d'outre-mer. Émigration, métissage et reproduction sociale à Santiago-du-Chili au 17e siècle*. Paris: Éditions de l'EHESS.

Los autores

ANDREUCCI, Bibiana

Doctora en Historia, es docente e investigadora en la Universidad Nacional de Luján. Se ha especializado en la historia agraria pampeana, principalmente en las estrategias de reproducción social de pequeños y medianos productores de los siglos XVIII y XIX poniendo especial énfasis en las problemáticas de las conformaciones familiares. Es autora de los libros *Labradores de frontera*, (Pro-historia, 2011) y *Espacio y regiones. Relatos de viajeros e historias de inmigrantes*, (UNLU, 2015). Es miembro de la Red de Estudios sobre Historia de la Familia (REFMUR) que coordina la Universidad de Murcia, España.

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco

Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Almería. Es Doctor en Historia por la Universidad de Granada, en la que obtuvo Premio Extraordinario fin de carrera y Premio Extraordinario de Doctorado. Sus principales líneas de investigación han sido la historia social del ejército en el siglo XVIII, y el reino de Granada en los siglos XVI y XVII. Recientemente ha desarrollado una nueva línea de investigación relativa al estudio de la venalidad en la etapa borbónica. Sus libros más conocidos son *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social* (Universidad de Granada, 1991), *Consejo y consejeros de Guerra en el siglo XVIII* (Universidad de Granada, 1996) y *Ejércitos y militares en la Europa Moderna* (Síntesis, 1999). Sus tres obras más recientes son *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII* (Marcial Pons, 2004) y *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704-1711* (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008) y *Andalucía en la Guerra de Sucesión. Servicios y lealtades* (Caja Granada, 2009). Director de importantes proyectos de investigación de amplia proyección en América, e invitado en centros como la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París.

ANGULO MORALES, Alberto

Doctor en Historia Moderna en la Universidad del País Vasco, Profesor Asociado entre 1996-2003 y Profesor Titular de Historia Moderna la misma Universidad desde 2004. Sus campos de investigación prioritarios están relacionados con el mundo de los comerciantes, los procesos migratorios, las actividades fraudulentas, el capital social de los grupos sociales y la educación en la Edad Moderna, con especial atención a los siglos XVIII y XIX. Es autor de varios libros, los más recientes: *Del éxito en los negocios al fracaso del Consulado: la formación de la burguesía mercantil de Vitoria (1670-1840)* (UPV, 2000); *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)* (UPV, 2002); *De Cameros a Bilbao. Negocios, familia y nobleza en tiempos de crisis (1770-1834)* (UPV, 2007). Además, es autor de numerosos artículos y de capítulos en obras colectivas.

ATIENZA LÓPEZ, Ángela

Doctora en Historia por la Universidad de La Rioja, en la que obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado. Desde 1995 ha sido Profesora Titular y en la actualidad es catedrática de Historia Moderna en la Universidad de La Rioja. Sus líneas de investigación se enmarcan en la historia social, cultural e historia de género, centrandó sus trabajos en el mundo de los conventos y las órdenes religiosas. Entre sus publicaciones, se destacan: *Propiedad y Señorío en Aragón. El clero regular entre la expansión y la crisis (1700-1835)* (Zaragoza, 1993); *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna* (Madrid, 2008); *Conventos de La Rioja. Su historia en las crónicas religiosas de época barroca* (Logroño, 2011). Ha publicado artículos en revistas especializadas y colaboraciones en obras colectivas, y dirige proyectos de investigación sobre el monacato femenino.

BETRAN MOYA, José Luis

Cursó estudios de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde se doctoró en Historia. Fue miembro del desaparecido Centro de Estudios Pierre Vilar y en la actualidad es Profesor Titular de Historia Moderna y miembro del GREHC (Grup de Recerca de Història Cultural) del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB. Es miembro del Taller de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos (TEHI). Autor de diferentes libros y artículos científicos

relacionados con los campos temáticos de la demografía histórica, la historia sociocultural, la historia del libro, la historia de la infancia y la historia de las mentalidades. Entre sus publicaciones, cabe destacar: *La peste en la Barcelona de los Austrias* (1996); *Breve historia de la infancia* (1998, en colaboración con Fe Bajo); *Historia de la Humanidad: el Renacimiento* (2000) e *Historia de la Humanidad: el Barroco* (2000, en colaboración con Doris Moreno) y *Enanos, bufones, monstruos, brujos y hechiceros* (2005, junto con Fernando Bouza).

BIROCCO, Carlos María

Licenciado en Historia (Universidad Nacional de Luján, 1996) y Doctor en Historia (Universidad Nacional de La Plata, 2015). Investigador independiente en el Centro de Historia Argentina y Americana de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor titular de Historia de América (Colonia) e Historia Argentina II en la Universidad de Morón. Actualmente sus investigaciones se centran en la élite colonial de Buenos Aires durante el período de recambio dinástico (últimas décadas del período Habsburgo y primeras del reinado de Felipe V). Autor de varios libros, entre los que se destaca *El despegue del desarrollo tecnológico en la provincia de Buenos Aires: Industria saladeril, aprovechamiento del agua subterránea y mensuración de la tierra en el siglo XIX* (con L. C. Cacciatore, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2014); *Del Morón rural al Morón urbano : Vecindad, poder y surgimiento del Estado municipal entre 1770 y 1895* (2009); *Cañada de la Cruz : Tierra, producción y vida cotidiana en un partido bonaerense durante la colonia* (Municipalidad de Exaltación de la Cruz, 2003).

CANDAU CHACÓN, María Luisa

Doctora en Historia Moderna por la Universidad de Sevilla. Profesora titular de Historia Moderna en la Universidad de Huelva, con acreditación de cátedra. Sus líneas de investigación se desarrollan en historia social, del matrimonio, de la Iglesia y de las mujeres. Es autora de varios libros, entre los que se destacan: *Los moriscos en el espejo del tiempo. Problemas históricos e historiográficos* (Universidad de Huelva, 1998); *El clero rural de Sevilla en el siglo XVIII* (Universidad de Sevilla, 1994); *Los delitos y las penas en el mundo eclesiástico sevillano del siglo XVIII* (Diputación Provincial de Sevilla, 1993), *La carrera eclesiástica en el siglo XVIII* (Universidad de Sevilla, 1993). Además, ha organizado diversos coloquios internacionales e importantes obras colec-

tivas, entre las que pueden señalarse *Las mujeres y el honor en la Europa Moderna* (Universidad de Huelva, 2014) y *Las mujeres y las emociones en Europa y América: siglos XVII-XIX* (Editorial de la Universidad de Cantabria, 2016). Ha dirigido numerosas tesis y varios proyectos de investigación con una amplia atención sobre América.

COWEN, Pablo

Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) con estadías de investigación pos-doctoral en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Especialista en historia social, su labor investigativa se centra en el análisis de las conformaciones familiares desde una perspectiva histórica-antropológica y en historia de la ciencia. Dicta seminarios y cursos de grado y posgrado patrocinados por universidades de Argentina y Francia (Universidad de Bretaña Occidental). Profesor adjunto en Historia Argentina I en la Facultad de Humanidades (UNLP) y profesor adjunto en Historia Argentina de la Universidad de la Defensa Nacional. Coordina el Programa de Estudios de las Formaciones Familiares del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP/CONICET) y dirige el proyecto *Las conformaciones familiares en el Río de La Plata: de las Reformas Borbónicas a la consolidación del Estado nacional*. Coordinador de la cohorte de doctorado en historia 2014-2018 y representante de la UNLP ante la Red de Estudios de la Familia de la Universidad de Murcia, España; integrante del Grupo de Jóvenes Investigadores convocados por la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina desde el 2013. Autor de varios libros, entre los que se destaca *Infancias, una historia. Niños y niñas en la ciudad de Buenos Aires del siglo XIX* (EAE, 2012); autor de capítulos de libros sobre historia social argentina y americana y sobre historia social de la ciencia, artículos publicados en revistas especializadas tanto en Argentina como en Francia, España y Brasil.

CRESPO SÁNCHEZ, Francisco Javier

Investigador de la Universidad de Murcia, miembro del Seminario Familia y Elite de Poder, dirigido por el Dr. F. Chacón Jiménez, que ha venido desarrollando una línea de investigación que profundiza en el objeto científico “familia” como vía para reflexionar sobre la organización social del pasado y sus mecanismos de cambio y reproducción. Entre sus trabajos caben destacar:

Sínodos pre-tridentinos de Calahorra y Pamplona: la Iglesia y la regulación de la sociedad campesina (con Antonio Irigoyen López León, 2012); *Los peligros de los placeres de la carne: Moral sexual religión en la prensa española (finales siglo XVIII- siglo XIX)* (2016); y artículos en revistas especializadas, tales como “La imagen de la familia en la prensa religiosa de Murcia en los inicios del siglo XX” (2014), “Hacia la familia conyugal: aproximación a los discursos periodísticos en los siglos XVIII y XIX” (2015).

FERNÁNDEZ, Cristina Beatriz

Doctora en Ciencias del Lenguaje con mención en Culturas y Literaturas Comparadas por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora adjunta en la cátedra de *Literatura y Cultura Latinoamericanas I* de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigadora Adjunta del CONICET. Ha publicado artículos, capítulos en libros colectivos y ha participado en congresos nacionales e internacionales. Es editora de *Las crónicas de José Ingenieros en “La Nación” de Buenos Aires (1905 – 1906)* (2009) y autora de los libros *José Ingenieros y los saberes modernos* (2012), *Hojas al pasar. Las crónicas europeas de José Ingenieros* (2012) y *José Ingenieros y las escrituras de la vida. Del caso clínico a la biografía ejemplar* (2014). Sus investigaciones sobre autores latinoamericanos han puesto énfasis en las relaciones entre la literatura y las ciencias.

LOBO DE ARAÚJO, María Marta

Doctora y profesora asociada con agregación en la Universidade do Minho (Braga, Portugal) e investigadora del CITCEM. Sus líneas de investigación se desarrollan en los campos de la historia social, de la religión y de la familia en la Edad Moderna. Autora de varios libros y de un conjunto de artículos en revistas portuguesas e internacionales. Entre sus trabajos cabe mencionar: *Filha casada filha arrumada: a distribuição de dotes de casamento na confraria de São Vicente de Braga (1750-1870)* (2011); coordinación de obras como *La respuesta social a la pobreza en la Península Ibérica durante la Edad Moderna* (coordinado con M. J. Pérez Álvarez, Universidad de León, 2014); *Hábitos alimentares e práticas quotidianas nas instituições portuguesas. Da Idade Moderna ao período liberal* (con Alexandra Esteves, Lab2PT, 2015), y *Da caridade à solidariedade: políticas públicas e práticas particulares no mundo Ibérico* (con José Viriato Capela, Alexandra Esteves y Sandra Castro, Universidade

do Minho, 2016). Ha participado en numerosos congresos internacionales (Francia, Italia, Brasil, España); forma parte de proyectos de investigación internacionales, y ha dado cursos en centros como la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París.

GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco

Profesor titular de Historia Moderna en la Universidad de Castilla-La Mancha y profesor visitante en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Sus líneas de investigación se han centrado en historia social, rural, de la familia y demografía histórica. En la actualidad su interés gira en torno a los procesos de diferenciación y reproducción social, el curso de vida y las trayectorias sociales y familiares. Es fundador y director del Seminario de Historia Social de la Población (SEHISP) en la Facultad de Humanidades de Albacete. Director de diferentes proyectos de investigación y autor de numerosos trabajos en España, Francia, Italia, Portugal, Chile y México. Entre sus obras se destaca *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra (Alcaraz, siglo XVIII)* (2000). Ha dirigido y coordinado numerosas publicaciones colectivas, entre las que se destaca: *La Historia de la Familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas* (2008); *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa. Europa en la encrucijada* (2009); o *La Historia Moderna de España y el hispanismo francés* (2009).

MALLO, Josefina

Profesora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Actualmente es profesora titular ordinaria de la materia Historia y Agenda Geopolítica y adjunta interina en la materia Historia Económica y Social Argentina y Latinoamericana en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP. Integra el equipo docente de Historia Argentina General en la Facultad de Humanidades (UNLP). Ha dictado cursos en la Universidad del Este y la Universidad Católica de La Plata. Forma parte del Programa de Estudios de las Formaciones Familiares de la UNLP desde sus comienzos, así como de la red ReFMur y colabora con grupos de investigación radicados en el país y en el exterior.

OTERO, Osvaldo

Arquitecto y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Su tesis doctoral: *La vivienda porteña en el espacio Virreinal. Materiales, Tecno-*

logías, Uso, Función y Expresión Simbólica fue dirigida por la Dra. Silvia Mallo. Dictó numerosos seminarios de grado y posgrado tanto en Argentina como en el extranjero. Sus líneas de investigación se centraban en la historia de la familia e historia de la arquitectura. Entre sus publicaciones más importantes figuran: *La vivienda Porteña en el período virreinal. Materiales, uso, función y valor simbólico* (FaHCE, 2004); *De prácticas, comportamientos y formas de representación social en Buenos Aires (S. XVII y XIX)* (Ediuns, 2006); “Interrogando al espacio urbano: una revisión historiográfica” (UNC-UNLP, Instituto Segreti, CONICET, 2009).

REY CASTELAO, Ofelia

Doctora en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago de Compostela, con premio extraordinario. Es profesora en esa Universidad desde 1978 y catedrática de Historia Moderna desde 2002. Ha sido directora de estudios adscrita a la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París en dos períodos, vocal del Bureau de la Commission Internationale de Démographie Historique y directora de la revista *Obradoiro de Historia Moderna*. Es miembro de comités científicos de más de veinte revistas internacionales. Durante cuatro años fue coordinadora de Historia y Arte en la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva y es colaboradora de gestión de Proyectos de Investigación (Agencia Estatal de Investigación), y vocal de la comisión de Artes y Humanidades de la Agencia Nacional de Evaluación y Calidad Académica. En 2011 recibió el Premio María Josefa Wonenburger de Investigación (Secretaría de Igualdad de la Xunta de Galicia). Entre sus publicaciones se destacan: *Libros y lectura en Galicia: siglos XVI-XIX* (2003); *Los mitos del apóstol Santiago* (2006) e *Historia de las mujeres en Galicia* (2009).

ROSSI, María Cecilia

Doctora en Historia, miembro de la Academia Nacional de Historia de Argentina, por la provincia de Santiago del Estero. Es especialista en Historia Social y ha concentrado su trabajo en investigación en Santiago del Estero habiendo codirigido numerosos proyectos de investigación. Ha publicado varios libros, entre los que se destaca: *El monumento a San Francisco solano en Santiago del Estero. Entre el símbolo y la historia* (2014); *Espacios y relaciones de poder. Su articulación en Santiago del Estero durante el proceso inicial de im-*

plante de la Modernidad. 1851-1875 (2010); *La Guerra Civil Española en Santiago del Estero. Miradas periodísticas del Conflicto bélico* (2010). Se encuentran en prensa *Tierra y Sociedad en Santiago del Estero. El Antiguo Matará, siglos XVII a XX*, en coautoría con el Dr. Guillermo Banzato (ANH) y *Las Reformas Borbónicas en Santiago del Estero, siglo XVIII. Algunos temas para pensar los impactos reformistas en los contextos de una frontera imperial* (EDUNSE). Desde 2008 dirige la colección *Nueva Revista del Archivo de Santiago del Estero*. Desde 2009 es la editora responsable de la Revista Digital mensual de Historia de Santiago del Estero *Claves para comprender la historia. Horizonte Bicentenario*.

SÁNCHEZ RUBIO, Rocío

Doctora en Historia por la Universidad de Extremadura (1991) con la tesis *La emigración extremeña al Nuevo Mundo: exclusiones voluntarias y forzadas de un pueblo periférico en el siglo XVI*, con la que obtuvo Premio Extraordinario de Doctorado y que fue publicada en 1993. Es profesora titular de Historia Moderna en esa universidad desde 1997. Ha desarrollado varias líneas de investigación centradas en la correspondencia privada del periodo moderno, la cartografía histórica, el estudio de las minorías sociales y el impacto social de la emigración a Indias. Autora de numerosos libros y artículos, entre los que se destaca: *La memoria ausente. Cartografía de España y Portugal en el Archivo Militar de Estocolmo. Siglos XVII-XVIII* (Badajoz, 2006); *El Atlas Medici de Lorenzo Possi (1678). Piante d'Estremadura e di Catalogna* (Badajoz, 2014); *Lazos de tinta, lazos de sangre. Cartas privadas entre el Nuevo y el Viejo Mundo (Siglos XVI-XVIII)* (Cáceres, 2014).

SORIA MESA, Enrique

Doctor en Historia Moderna por la Universidad de Granada, Catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Córdoba. Autor de numerosos libros y artículos entre los que se destaca: *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad* (Madrid, Marcial Pons, 2007), *Linajes granadinos*, (Diputación Provincial de Granada, 2008), *La realidad tras el espejo. Ascenso social y limpieza de sangre en la España de Felipe II* (Universidad de Valladolid, 2014). Como editor *Las élites en la Época Moderna: la Monarquía Española* (con Juan Jesús Bravo Caro y José M. Delgado Barrado, Universidad de Córdoba, 2009, cuatro volúmenes). Ha dirigido numerosos proyectos de investigación, así como tesis doctorales.

SUÁREZ GOLÁN, Fernando

Doctor y docente de la Universidad de Santiago de Compostela. Ha publicado dos libros y es coeditor de otros dos, además de autor de una veintena de artículos en revistas, capítulos y contribuciones a actas de congresos nacionales e internacionales. En los últimos años ha derivado hacia la historia de la Iglesia en su dimensión social y cultural; actualmente su principal área de interés es el estudio de los arzobispos de Santiago de Compostela, así como la liturgia y las formas rituales del mundo moderno. En 2008 y 2009 realizó estancias de investigación en la Università degli Studi di Roma “La Sapienza” y el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum en Roma (Italia), el Archivo Segreto Vaticano, en el Estado de la Ciudad del Vaticano, y L'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París (Francia). En 2010-2011 obtuvo una beca de investigación de la Diputación Provincial de La Coruña para el estudio de los arzobispos compostelanos del siglo XVIII. Entre sus publicaciones se destaca: “Entre la realidad y la apariencia. La dimensión material de los arzobispos de Santiago en la época de la Ilustración” en Rey Castelao, O. y López, R. J., *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración* (2009); “Apariencia y representación del poder episcopal en el pontificado compostelano de fray Antonio de Monroy”, (2012); “Espaces urbains et palais ruraux. Les archevêques de Saint-Jacques et la création d'un système de résidences au XVIIIe siècle” en Bertoncello, B. (Ed.), *Les Acteurs de la composition urbaine* (2014).

TESTÓN NÚÑEZ, Isabel

Doctora en Historia por la Universidad de Extremadura. Profesora titular de Historia Moderna en la misma Universidad, con acreditación de cátedra. En la actualidad es miembro del G. I. Gehsomp. Inició su actividad investigadora en el campo de la historia social y de las mentalidades con una tesis de la que resultó, entre otras aportaciones, el libro *Amor, sexo y matrimonio en Extremadura* (1985). Compatibiliza esta línea desde hace años con otras del ámbito de la Historia Social de la Escritura y de la Cartografía Histórica. Autora de numerosos libros y artículos en revistas internacionales. Entre su tarea como editora destaca la obra colectiva dirigida con Gregorio Salinero, *Un juego de engaños. Movilidad, nombres y apellidos en los siglos XVI a XVIII* (Colección de la Casa de Velázquez, 2010), *La memoria ausente. Cartografía de España y Portugal en el Archivo Militar*

de Estocolmo. Siglos XVII-XVIII (Badajoz, 2006); *El Atlas Medici de Lorenzo Possi (1678). Piante d'Estremadura e di Catalogna* (Badajoz, 2014) y *Lazos de tinta, lazos de sangre. Cartas privadas entre el Nuevo y el Viejo Mundo (Siglos XVI-XVIII)* (Cáceres, 2014).

En este libro no se pretende hacer un balance de aportaciones recientes, sino que, teniendo como eje de desarrollo el concepto de “familia” en un amplio sentido, demográfico y social, se intenta integrar las perspectivas micro-analíticas –estudio de familias específicamente desarrolladas a ambos lados del Atlántico, familias virreinales, de la nobleza, la administración e incluso la Iglesia- y las regionales –de territorios especialmente afectados por el paso de sus habitantes a América-, al lado de la dimensión “macro” derivada de los estudios de las estructuras familiares en América y en la Península Ibérica y de las migraciones entre ambos espacios. Ese enfoque múltiple es el fundamento mismo de la comparación y de la complementariedad: un conjunto de lecturas diversas respecto a las teorías generalizadoras, la aplicación de métodos distintos y a las aportaciones y problemas de las fuentes documentales diferentes son esenciales en esta monografía; un eje que se refiere a cómo el modelo familiar castellano se impuso por medio de la legislación en América durante la colonización y, más allá, cómo se integró en las sociedades autóctonas y acabó mezclándose con los modelos locales; finalmente un eje dedicado a las migraciones y el paso a América como nexo entre las familias de ambos lados.

<HISMUNDI>

Historia del Mundo Ibérico, 2

ISBN 978-950-34-1586-3

IdIHCS

Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales

CONICET



CONSEJO
NACIONAL DE
INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS